LA RECEPCIÓN DEL *MÉTIER D'HISTORIEN* DE MARC BLOCH EN AMÉRICA LATINA*

Carlos Antonio Aguirre Rojas

En este ensayo, no exento de atmósferas, remembranzas y acontecimientos culturales, Aguirre Rojas nos detalla la génesis editorial del *Métier d'historien* para América Latina. La idea surge en México, Y la idea cristaliza: el *Métier* es el número 64 de la colección Breviarios del FCE; el colofón nos indica que terminó de imprimirse en junio de 1952 y que el tírese consistió en 8 000 ejemplares más 500 para reposición. De este modo, Marc Bloch, quien apenas escribió sobre la historia de América Latina, está presente para influir en el oficio del historiador latinoamericano.
Y en todo ello, la figura de Arnaldo Orfila Reynal ilumina la lectura de América Latina.

The reception given in Latin America to Marc Bloch's *Métier d'historien*

In this essay, which is not free from cultural atmospheres, recollections and events, Aguirre Rojas relates to us in detail the editorial genesis of *Métier d'historien* for Latin America. The idea appears in Mexico. And the idea crystallizes: the *Métier* is number 64 of the FCE (Fondo de Cultura Economica) Breviaries; the colophon indicates that its printing was completed in June 1952 and that the edition consisted of 8,000 copies plus 500 for replacements. Thus, Marc Bloch, who barely wrote

* Este texto será publicado, en su versión en francés, en los *Cahiers Marc Bloch*, editados por la Asociación Marc Bloch de Francia.

regarding Latin American history, is present to exert influence upon the works of the Latin American historian.
And throughout, the figure of Arnaldo Orfila Reynal enlightens Latin America's reading culture.

L'accueil de *Métier d'historien de Marc Bloch* en Amérique Latine

Avec cet essai, pas dépourvu d'atmosphères, de souvenirs et d'événements culturels, Aguirre Rojas nous détaille la genèse éditoriale de *Métier d'historien* pour Amérique Latine. L'idée est née au Mexique. L'idée s'y est cristallisée: *Métier* devient le numéro 64 de la collection de bréviaires du *Fondo de Cultura Económica*; la note finale indique qu'il a été achevé d'imprimer en juin 1952, et l'édition comporta 8000 exemplaires avec 500 de plus pour renouvellement. C'est ainsi que Marc Bloch, qui à peine écrivit sur l'histoire d'Amérique Latine, fait acte de présence pour influencer le métier de l'historien latino-américain.
Et dans tout cela, la figure d'Arnaldo Orfila Reynal éclaire la lecture d'Amérique Latine.

«L' après-midi, je travaille surtout à mon livre ("Métier d' Historien" me paraît un titre meilleur qu' "Apologie pour l' Histoire". Qu' en penses tu?). Il avance lentement. Mais enfin, il avance; et –malgré les moments habituels de doute– il ne me semble pas sans intérêt. Quand sera-t-il fini? Quand pourra-t-il paraître?»

Marc Bloch a Étienne Bloch,
carta del 13 de septiembre
de 1942

Podría parecer una verdadera paradoja el hecho de que si bien, Marc Bloch no escribió nada o casi nada sobre la historia de América Latina en el contexto de su considerable producción intelectual, sea en cambio justamente en ese espacio latinoamericano donde más se ha editado, leído y utilizado su obra inconclusa publicada finalmente por Lucien Febvre con el doble título de *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*. Porque, habiendo sido editado o reimpreso en 26 ocasiones, en cuatro diferentes países de la América Latina hispanoparlante,[1] el libro de Marc Bloch ha alcanzado la impresionante cifra de casi 150 000 ejemplares en lengua castellana, sobre un total aproximado de 400/450 000 ejemplares impresos en todo el mundo, cifra que implica que uno de cada tres lectores es de habla hispana.

Con lo cual, y más allá del escasísimo contacto de Marc Bloch con las realidades latinoamericanas –contacto casi inexistente que se explica sin duda porque este autor fue sobre todo un especialista excepcional y acucioso de la *historia de la civilización europea*, en sus distintos momentos, tema al cual consagró todos sus esfuerzos–, resulta interesante comprobar el éxito inusitado que el *Métier d'historien* blochiano ha tenido en América Latina, funcionando como libro de 'iniciación' en los secretos del oficio de historiador para muchas generaciones de historiadores latinoamericanos –e incluso, en parte, también de los españoles y portugueses–, desde el inicio de la segunda posguerra y hasta la actualidad.

Resumido, expuesto, comentado y discutido miles de veces en los liceos, en las universidades y en los posgrados de toda América Latina, este libro ha popularizado el nombre y la figura de su autor mucho más allá del simple ámbito de los historiadores y de los especialistas, proyectándolo como parte del acervo cultural habitual tanto de los sociólogos, los economistas, los geógrafos o los científicos políticos, como de las propias gentes ilustradas de todo el territorio latinoamericano.

Si observamos con más cuidado el destino que esta *Apologie pour l'histoire* ha tenido no sólo en América Latina sino también en otras partes del mundo, podremos comprender que esa aparente paradoja de su singular fortuna en Latinoamérica no es excepcional, pues igual se repite, con sus lógicas y necesarias particularidades, en la suerte que ha corrido en la propia Francia, Italia y en toda Europa, y en prácticamente todo el mundo.

Porque habiendo sido escrita por Bloch dentro de ciertas *circunstancias-límite*, tanto personales como colectivas –circunstancias que se refieren tanto a la incertidumbre de nuestro autor respecto a su propio futuro individual y al de su familia más próxima, como a las condiciones y experiencias excepcionales a las que fue sometido como resultado del curso de la segunda Guerra Mundial–, y siendo al mismo tiempo, en tanto última obra salida de su pluma, una especie de obra-resumen o de síntesis múltiple del enorme cúmulo de experiencias intelectuales y de las distintas lecciones aprendidas a lo largo de su riquísimo periplo historiográfico, este libro inconcluso avanzó cumpliendo una serie de singulares 'destinos', completamente imprevisibles e igualmente paradójicos a primera vista, tanto en Francia como fuera de ella.

Más allá de su *excepcional densidad* como texto, sobre la cual volveremos más adelante, el libro de Marc Bloch que aquí comentamos se tornó, en la Francia de los años cincuenta y sesenta, una suerte de 'libro-emblema', que revisaba críticamente todas las formas anteriores de concebir la historia, para establecer y resumir después la 'concepción de la historia', característica de lo que Febvre y Bloch llamaron siempre "el espíritu de los Annales". Un libro que al acompasar su publicación –calificada desde su origen por Lucien Febvre como un "gran acontecimiento"–,[2] y su difusión con la progresiva institucionalización y reconocimiento oficial que poco a poco pero sostenidamente han alcanzado los Annales desde los años cincuenta y sesenta, va a convertirse en la propia Francia, en una suerte de obligada 'obra de introducción' al tipo de historia que, dentro de la cultura del hexágono, está entonces siendo impulsada y promovida por el grupo de los Annales y de la entonces naciente VI Sección de la *École Pratique des Hautes Études*.

De este modo, en el ámbito francés, frente al conjunto más vasto de historiadores y de las otras corrientes historiográficas francesas que le eran contemporáneas, e incluso frente a las restantes ciencias sociales del hexágono, la *Apologie pour l'histoire* se convertía en la obra-símbolo del proyecto original o fundador de la corriente de los Annales; en Italia, en cambio, se le comenzó a asumir desde su muy temprana traducción de 1950, como un trabajo de 'introducción' a la cada vez más difundida 'nueva escuela histórica francesa', "escuela" que durante los lustros posteriores al fin de la segunda Guerra Mundial

se identificó cada vez más, fuera del territorio francés, con la propia corriente de los Annales.[3]

Y así, esta obra, que el propio Bloch escribió dudando a veces de que pudiese siquiera llegar algún día a ser publicada, comenzó después de 1949 a correr fortuna en el mundo, traduciéndose a ocho diferentes lenguas en sus primeros 20 años de vida, entre 1949 y 1969, y sirviendo en la mayoría de los casos, igual que en el italiano, como una obra considerada paradigmática y ejemplar de las nuevas tendencias y de los principales aportes de la entonces reciente y muy innovadora 'escuela de nuevos historiadores franceses'. Hasta el punto de haber sido y ser hasta hoy *la obra más difundida en todo el mundo* del conjunto de obras producidas por la hoy longeva corriente de los Annales, e incluso, la más divulgada de las obras resultantes de la cultura del área de las ciencias sociales francesas durante el siglo xx.

Entonces, al tiempo que en ciertos países de Europa occidental y oriental, y en Japón, el *Métier d' historien* blochiano funcionó, entre 1949 y 1968, como un texto de 'introducción' al universo de la 'nueva historia francesa', en América Latina se convirtió en cambio sin más en un manual clásico y muy solicitado de "Introducción a la historia",[4] en una muy difundida y popular obra considerada como una de las posibles entradas, accesible y universal, a los problemas y a los territorios gobernados por la musa Clío. Lo cual demuestra que la aparente paradoja del destino del manuscrito blochiano en América Latina, no es más que la variante *amplificada y llevada hasta su último extremo* de otras similares fortunas paradójicas, vividas igualmente por este texto póstumo de Bloch, tanto en Francia y en Europa, como en otras partes del mundo. Y si al cambiar de espacio intelectual, cambia también la recepción y el 'modo de uso' de nuestra obra comentada, lo mismo ha acontecido conforme dicha obra transita a lo largo de las diferentes coyunturas temporales transcurridas desde su primera aparición. Pues a tono con los cambios profundos que han implicado a nivel planetario y en los distintos estratos del tejido social las fechas emblemáticas de 1968 y 1989, así ha cambiado también el sentido y la recepción de la *Apologie* de Marc Bloch en los diferentes ámbitos culturales, nacionales o regionales aquí considerados.

Hasta el punto de haber sido y ser hasta hoy la obra más difundida en todo el mundo *del conjunto de obras producidas por la hoy longeva corriente de los Annales*

Entonces, si en la Francia de 1949-1968, la obra de Bloch fue promovida y difundida ampliamente como uno de los 'modelos' más representativos de las perspectivas específicamente 'annalistas' de la historia, en cambio el periodo de los "terceros Annales", desplegado entre 1969 y 1989, va a caracterizarse por una marginación y hasta por una cierta descalificación crítica de la obra, la que en algún caso es calificada de "envejecida" o "decepcionante", y en otro, subvalorada para no incluirla dentro de los trabajos principales de Marc Bloch, cuando no es simple y llanamente ignorada.[5] Aunque, curiosamente, si los Annales de la tercera generación o de la historia de las mentalidades se desvinculan claramente del *Métier* blochiano, aquello no impide que su difusión, dentro del hexágono, continúe e incluso se incremente, duplicándose entre 1974 y 1987 el número de ejemplares vendidos por año, en comparación con la etapa previa de 1949-1974. Lo anterior posiblemente signifique que mientras la élite

historiográfica dominante tomó distancia respecto del texto, éste ganó en cambio en audiencia y en influencia dentro de la masa de los historiadores y científicos sociales franceses.

Sucedió en Italia igual que en Francia respecto de esta mayor difusión cuantitativa de la obra, ya que frente a una sola edición que circuló en Italia entre 1950 y 1969, tenemos en cambio 15 ediciones realizadas entre 1969 y 1995, lo que atestigua no sólo un relanzamiento cuantitativo del trabajo, sino también un *nuevo uso* del *Métier*, el cual después de 1968 se convierte de una introducción a la escuela histórica francesa, en una obra considerada autónoma y con un valor universal, constituida por una suerte de brillante síntesis de temas centrales de la metodología histórica y, en consecuencia, en un útil punto de apoyo reivindicado éste por las más diversas corrientes y posiciones de la nueva historia social, entre ellas por la entonces emergente *microstoria* italiana. [6]

Algo similar ocurre en América Latina, donde 1968 funciona como parteaguas de un cambio importante, pues frente a la difusión del *Métier* en el periodo de 1952-1968, que aunque amplia se halla limitada a los historiadores de profesión y a los universitarios concentrándose además en los países más desarrollados del área, la segunda etapa de 1968 a 1989, va a caracterizarse por una distinta presencia social y regional de la obra la cual durante los años setenta y ochenta de la historia latinoamericana va a ganar como lectores a los científicos sociales de las más diversas disciplinas, expandiendo su presencia a los liceos y posgrados universitarios, desatando una demanda mucho más homogénea de lectores a todo lo largo y ancho del espacio latinoamericano, demanda que multiplica los lugares de edición del libro –sumando a las ediciones mexicanas, que en el lapso de 1952-1968 fueron las únicas existentes en lengua castellana, las nuevas ediciones realizadas en Cuba, en Argentina y en Venezuela–, hace florecer también nuevos espacios y ámbitos de requerimiento y lectura en escala social, incorporando por ejemplo a Guatemala o a Ecuador, lo mismo que a Bolivia o Venezuela, dentro del mapa de amplia influencia de este mismo texto.

En resumen, y como es bien sabido tanto en Francia como en Italia y en América Latina, así como en otros países de Europa y del mundo, 1989 ha vuelto a transformar de raíz todos estos ambientes culturales, cambiando una vez más la recepción y el modo de empleo de la obra blochiana. Pues como resultado de las recientes investigaciones en torno de la figura y la obra de Marc Bloch, realizadas en los últimos 10 años, se han creado claramente las condiciones para una renovación radical, hoy en curso, desplegada en el mundo, de la lectura y la comprensión del *Métier d'historien* de Marc Bloch, y con ello su recepción y utilización.[7] Diferentes asimilaciones y 'usos' del texto comentado, tanto en el espacio como en el tiempo, que nos conducen a preguntarnos de nueva cuenta sobre el sentido, el significado y los diversos contenidos específicos intrínsecos de la *Apologie pour l'histoire*, y a la vez reintentar explicarnos las razones de esas diversas y heterogéneas lecturas, recepciones, usos, aceptaciones y rechazos, dentro de los también distintos ámbitos que dentro y fuera de Europa han acogido esta obra.

Para contribuir a la solución de estas interrogantes, vale la pena volver al problema de la densidad excepcional intrínseca del *Métier* de Bloch, para pasar después al examen detenido de la 'fortuna' de éste en América Latina.

La densidad excepcional intrínseca de la *Apologie pour l'histoire* de Marc Bloch

«J' ai continué à écrire mon Apologie pour l' Histoire. Exercise difficile. Exercise instructif. Je n' ai pas encore une idée très precise de ce que sera ce livre –ou même s' il sera jamais...»

Marc Bloch a Lucien Febvre,
carta del 17 de agosto de 1942

Para poder calibrar la verdadera medida de la *densidad excepcional* del libro que aquí comentamos, es necesario establecer también la magnitud en que se han modificado, en un breve lapso, las circunstancias específicas vividas por Marc Bloch, tanto individuales como generales. Para ello, podemos situarnos inicialmente en enero de 1939. Hacia estas fechas, Marc Bloch tiene ya 52 años, había alcanzado una clara madurez, personal e intelectual, fruto de un arduo y continuado esfuerzo de décadas, y que a costa de trabajo y de múltiples combates, individuales y colectivos, le habían valido el haber logrado conquistar cierta estabilidad familiar e individual, así como cierto *status* académico reconocido tanto en Francia como en Europa. En esos inicios de 1939, Bloch vive en un departamento amplio y confortable en el número 17 de la rue de Sèvres, en París, con su mujer y sus seis hijos, disfrutando de las comodidades y de la enorme oferta cultural parisina en cuanto a conciertos, cines, teatros y exposiciones, pero también en cuanto a lecciones sobre la situación política y la vida social de las diferentes naciones europeas.[8] Al mismo tiempo, recibe las pruebas de imprenta de la que será finalmente su obra de historia más importante, los dos volúmenes de *La sociedad feudal*, obra que se sumará a otros trabajos importantes anteriores como sus *Caracteres originales de la historia rural francesa* y a su libro sobre *Los reyes taumaturgos*, que le habían valido ya, en esos tiempos, la muy justa fama europea de ser uno de los historiadores franceses más importantes de la primera mitad del siglo xx.

Simultáneamente, Marc Bloch es titular de la única cátedra de historia económica de *La Sorbonne*, y director del *Institut d'Histoire Économique et Sociale*, fundado por él con M. Halbwachs en el seno de esa misma universidad de París. Además, es director de los *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, junto con Lucien Febvre, actividad que lo coloca en una posición intelectual importante, desde la cual no sólo interviene activamente en la historiografía y las ciencias sociales francesas, sino que mantiene y reproduce una red de contactos e intercambios académicos internacionales con los especialistas de historia agraria, medieval y económica de casi toda Europa, e incluso con ciertas universidades de Estados Unidos. Más tarde, y luego de concluir su trabajo sobre *La sociedad feudal*, tiene en preparación otra obra de largo aliento sobre el tema de *Los orígenes de la economía europea*, comprometida desde largo tiempo atrás para la colección de Henri Berr "La evolución de la humanidad".

Sin embargo, sólo cuatro años después, y siempre como efectos derivados del estallido y desenvolvimiento de la segunda Guerra Mundial, Bloch había perdido prácticamente todas las situaciones y

posiciones que aún poseía al comienzo de 1939. Porque ya para los primeros meses de 1943 Marc Bloch había tenido que abandonar su departamento parisino, el cual había sido allanado por los nazis en mayo de 1942, abandono que no sólo implicó la pérdida de parte de su biblioteca, sino también de una parte importante de sus notas, de sus fichas y de sus *dossiers* de trabajo habituales. Además, con dos de sus hijos en España y refugiado en su casa de campo de Fougères con el resto de su familia, Bloch tuvo que abandonar también, para mejores tiempos, su libro para H. Berr, y sus cotidianas investigaciones de historia económica. Al mismo tiempo, y habiendo finalmente rechazado la opción de emigrar a Estados Unidos, nuestro autor había perdido además su cátedra de la *Sorbonne* y la dirección de su Instituto de Historia Económica y Social, viéndose obligado a trasladarse a Clermont-Ferrand y luego a Montpellier para poder continuar su actividad docente. Finalmente, y luego de la dura disputa con Lucien Febvre, en la primavera de 1941, el nombre de Bloch es retirado de la portada de sus *Annales d'Histoire Économique et Sociale,* en los cuales ya no colaborará nunca más con la misma intensidad y abundancia que antaño.

Finalmente, y luego de la dura disputa con Lucien Febvre, en la primavera de 1941, el nombre de Bloch es retirado de la portada de sus Annales d'Histoire Économique et Sociale, *en los cuales ya no colaborará nunca más con la misma intensidad y abundancia que antaño*

Hostigado entonces por su origen y por su condición judía, con su familia dispersa y privado de sus habituales condiciones de trabajo, aislado de su cotidiana red de intercambios intelectuales tanto franceses como europeos, y en una situación en la que había perdido todas las posiciones académicas lenta y dificultosamente adquiridas, Marc Bloch va a verse inmerso en una verdadera situación-límite, en una atmósfera de circunstancias excepcionales que serán precisamente el contexto específico de escritura de la propia *Apologie pour l'historie.*[9] Según declaraciones del propio Bloch, él había comenzado a escribir su *Métier d'historien* como expresión de una necesidad interior largamente alimentada, la cual aflora nuevamente en esas circunstancias-límite, y a la vez como una suerte de 'antídoto' frente a las catastróficas situaciones arriba descritas, pero al mismo tiempo, y de manera más profunda, como un esfuerzo para hacer frente, intelectualmente y desde la mirada específica del historiador, a esa situación-límite creada por la segunda Guerra Mundial, a la que nuestro autor necesitaba comprender, explicar y responder.

Con esto resulta claro el origen específico de esa particular *densidad* de significados, sentidos, estratos y líneas de interrogación y de articulación que se condensan en ese "manuscrito interrumpido" de Bloch: esta obra es una *respuesta múltiple* a las circunstancias absolutamente extraordinarias que vivió su autor, y que abarcan lo mismo la gran pregunta global sobre el sentido general y civilizatorio que en los destinos europeos tiene esa segunda guerra –una pregunta que cientos de mentes lúcidas europeas se han planteado, configurando a esa clara crisis de la razón europea moderna que llega a su clímax en esa segunda guerra–, que el obligado balance y examen crítico de la responsabilidad concreta que en todo este proceso y en sus desenlaces particulares le corresponde al individuo y al ciudadano

Marc Bloch, pero más allá también a toda su corporación, su grupo social, su generación, e incluso a su propio país y hasta a su misma disciplina u "oficio".

Una respuesta múltiple a un también complejo y estratificado conjunto de interrogantes que va a aguijonear y aun a perseguir al propio Bloch desde el inicio de su movilización voluntaria en el ejército francés, en agosto de 1939, y que por lo tanto sólo se comprende cabalmente si vinculamos directamente ese mismo texto del *Métier* blochiano con la otra obra importante que nuestro autor redactará en ese mismo periodo: *La extraña derrota.* Se trata, en ambos trabajos, de dos diferentes acosos intelectuales, desplegados también en planos diversos pero siempre construidos en torno de una misma problemática: la de asimilar y procesar con los instrumentos que provee el oficio de historiador, esos acontecimientos y procesos-límite, brutales, absurdos y aparentemente irracionales que son el cúmulo de muertos producidos cotidianamente, el triunfo del nazismo y de sus políticas racistas y belicosas, la derrota de Francia, la persecución y exterminación de los judíos, la masacre de los pueblos, el avasallamiento de naciones enteras, la autoinmolación de la civilización europea y el fin de las libertades, así como la proliferación del fascismo, del nazismo, del racismo y del colaboracionismo existentes. Y todo ello para reencontrar, más allá de las tinieblas entonces reinantes, una lógica más profunda de la historia que dé sentido y coherencia a este aparente sin sentido, mostrando por encima de todo el valor de la crítica histórica de los hechos y del presente, la importancia y el papel de la conciencia ciudadana apoyada pertinentemente en esta misma crítica histórica y, todavía más en profundidad, la legitimidad misma del oficio del historiador, constituida desde esa profunda y arriesgada responsabilidad que contiene la función social de esa disciplina histórica dentro de la enseñanza, dentro de la ciudad y dentro de la sociedad en general.

Movimiento de profunda reflexión, generado por la situación-límite de la segunda Guerra Mundial, que va a desembocar en ese doble 'examen de conciencia' que son *L'étrange défaite* primero y luego la *Apologie pour l'histoire.* Un examen que frente a la inestable e incierta situación personal de Marc Bloch que hemos resumido, va a convertirse en un balance múltiple, ético y racional de su vida y de su actividad como historiador, pero también como ciudadano, cuestionándolo sobre el verdadero grado de acierto o de error que es posible imputar a las distintas actitudes y tomas de posición como individuo, pero asimismo del estrato de la intelectualidad al que pertenece, de su generación –a la que va definir como una generación que tiene "mala conciencia"–, e incluso de su propio país –cuya implacable radiografía crítica nos será presentada en su *Testimonio escrito en 1940*, título original de *La extraña derrota*– y hasta de la propia civilización europea.

Y es a partir de estas líneas de reflexión y de profunda meditación crítica y autocrítica que va a brotar la *nada inocente* pregunta del *Métier d'historien:* "¿Para qué sirve la historia?", es decir: cuál es la *legitimidad* y cuál es la *función social* real del oficio de historiador en una situación-límite como la de 1939-1943, pero también, en general, para la educación, para la ciudad, para la sociedad y para el país, lo mismo que para la construcción del presente y del futuro de la propia civilización.

"Papá, explícame para qué sirve la historia", pregunta su hijo; y la primera respuesta de Marc Bloch, todavía en el verano de 1940, es la que está contenida en *La extraña derrota:* la historia sirve, en primer lugar, para dar *testimonio* del modo específico en que los hechos han acontecido; y por eso, el texto de 1940 es en primera instancia la "deposición de un testigo", el testimonio lúcido y sin complacencias de un francés que "ha sido vencido". Pero al mismo tiempo, y dado que la historia no es sólo simple erudición, ella sirve también para examinar *críticamente* esos mismos testimonios y hechos, para intentar explicarlos e interpretarlos por medio de los instrumentos de la razón crítica, y por lo tanto para construir una aguda y profunda disección analítica de la sociedad francesa en vísperas de la segunda guerra, lo que será también ese mismo texto de *L'étrange défaite.*

Pero conforme avanzan los acontecimientos, y con ellos los desastres y las experiencias excepcionales de la segunda guerra, la pregunta adquiere un sentido más profundo y de largo vigor, y entonces Bloch va a intentar contestarla, en una segunda respuesta, por medio de su *Apologie pour l'histoire.* Y entonces va a producir un texto que, teniendo como brújula orientadora la acuciante búsqueda de soluciones a esta interrogante cargada de múltiples sentidos, resume a un mismo tiempo las lecciones decantadas de su largo periplo como historiador y el conjunto de experiencias de su itinerario como intelectual preocupado por su compromiso con su presente y con su sociedad, pero también las reflexiones derivadas de su condición como ciudadano y como patriota angustiado frente a los destinos inciertos de su pueblo, de su país y de su civilización.

Lo que significa que, aun inconcluso, el texto del "manuscrito interrumpido" de Marc Bloch, representa una *múltiple condensación* de experiencias y de proyectos intelectuales, los que al ser decantados en función de las "lecciones de método" que implícitamente conllevan, van a potenciar igualmente esa densidad excepcional intrínseca que singulariza al *Métier d'historien* que aquí analizamos. Al tomar la decisión de "escribir sobre la historia", para dejar constancia de los frutos de su permanente meditación y preocupación sobre los "métodos" específicos de su oficio,[10] en las circunstancias excepcionales que hemos señalado, Marc Bloch va a movilizar y a poner en juego las distintas vivencias y actitudes de las cuales ha sido protagonista, en tanto que intelectual europeo e historiador francés, y que van a reflejarse y sintetizarse en el propio manuscrito de la *Apologie pour l'histoire.*

Considerado entonces desde esta perspectiva, el texto aquí comentado es, en primer lugar, la síntesis del rico, complejo y multifacético itinerario intelectual del propio Marc Bloch, que abarca lo mismo un amplio y universalista conjunto de serias y sistemáticas incursiones en una vasta variedad de temas y campos distintos –explorando por igual ciertos problemas de la geografía histórica y de la historia de las mentalidades, que cuestiones diversas de la historia monetaria o de las técnicas o sobre los progresos de la historiografía germana contemporánea–,[11] que una asombrosa penetración y enorme erudición en el vasto territorio de la historia económica y social de la civilización europea, estudiada en cuanto a sus formas de poblamiento, a las figuras de sus paisajes rurales, a sus distintas invenciones y adquisiciones técnicas tanto como respecto

de sus principales estructuras sociales, *sus atmósferas mentales* o sus formas de sentir y de vivir, entre otros problemas. Y para ello, alimentándose de fuentes y trabajos de interpretación alemanes, ingleses, noruegos, italianos, norteamericanos, españoles, franceses y hasta antiguo-latinos, sistemáticamente sometidos al ejercicio del método comparativo, y a la criba de los paradigmas críticos de la historia global, problemática e interpretativa. Un periplo intelectual denso y cosmopolita que va a proyectarse sin duda en las páginas del *Métier d'historien*.

Al igual que va a proyectarse también el singular proyecto colectivo representado por los hoy célebres "primeros Annales", desplegados entre 1929 y 1939/41, y codirigidos por el propio Marc Bloch. Pues al elevar a estatuto de 'programa' por parte de los jóvenes, el tipo de historia específico que nuestro autor ha defendido, impulsado y practicado durante una década dentro de los *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, lo que el *Métier* blochiano realiza es también una síntesis, en el plano del método, de esa rica experiencia colectiva que fueron los Annales fundadores de 1929-1939, experiencia que representa una *verdadera revolución en la teoría de la historia* dentro del espacio intelectual del hexágono francés, a la vez que una superación de la vieja historiografía positivista, dominante y tradicional, codificada dentro del célebre manual de la *Introducción a los estudios históricos*, de Langlois y Seignobos en 1898. Superación que se centra en torno a la reivindicación de los nuevos paradigmas de la historia global, de la historia-problema, del método comparativo y de la dimensión interpretativa de la historia, y que va a dar cuerpo y sustancia a este revolucionario proyecto de transformación de los modos antiguos de hacer la historia, abanderado por los Annales de Lucien Febvre y Marc Bloch.[12] Lo que sugiere que esta misma *Apologie pour l'histoire* es entonces, también, el resumen general a nivel metodológico de esa fundamental experiencia de renovación historiográfica realizada en el proyecto colectivo de los primeros Annales.

Pero al mismo tiempo, en un tercer nivel de consideración, esta obra se afirma también como el resumen o concentrado de los logros que una generación de historiadores –aquélla que vivió los impactos intelectuales profundos del descubrimiento de la teoría de la relatividad, y los efectos civilizatorios de la crisis de la razón europea desatados por la primera Guerra Mundial y la Revolución rusa de 1917, por el ascenso del fascismo, del nazismo y del franquismo, por la crisis económica mundial de 1929 y por el estallido de la segunda Guerra Mundial– terminó por desarrollar durante el medio siglo que separa la *Introducción a los estudios históricos* del *Métier d'historien*. Puesto que más allá de las respetuosas declaraciones de Bloch frente a "sus profesores" Langlois y Seignobos, su libro se convierte en el nuevo 'manual de los estudios históricos' correspondiente a su propia generación, y por ende, en una síntesis metodológica que muestra hasta qué punto han progresado los estudios históricos durante esos nueve o 10 lustros referidos. Al ver

Esa rica experiencia colectiva que fueron los Annales fundadores de 1929 - 1939, experiencia que representa una verdadera revolución en la teoría de la historia *dentro del espacio intelectual del hexágono francés*

cómo la historia política, diplomática, biográfica, y 'événementielle' se ha convertido en una nueva historia social –multiplicando sus fuentes históricas y avanzando mucho más allá de las monografías, redefiniendo la noción de hecho histórico y pasando de los testimonios 'voluntarios' a los 'involuntarios', y luego a la lectura de lo que 'involuntariamente' nos dicen esos textos voluntarios, y desplegando todo el inmenso abanico potencial del espacio 'interpretativo' de la historia, apuntalada ahora por los nuevos paradigmas metodológicos antes mencionados–, resulta posible entender esa necesidad blochiana de volver a responder, con modernos elementos y desde la nueva situación historiográfica entonces vigente, a la pregunta de "para qué sirve la historia".

Finalmente una cuarta dimensión posible de la obra es la que alude al cambio profundo que en el plano de la historiografía europea y occidental se ha dado en el periodo de entre las dos guerras mundiales, y que también se hace presente en los tres procesos antes aludidos: el desplazamiento y recentramiento desde la hegemonía historiográfica del mundo germanoparlante, que había tenido vigencia entre 1870 y 1930, hacia la nueva hegemonía dentro de los estudios históricos, que va a ubicarse ahora dentro del espacio cultural del hexágono francés entre 1930 y 1968, aproximadamente. Un cambio que nos lleva de la sensibilidad cultural de larga duración de matriz nordeuropea, a la sensibilidad cultural también de larga duración, mediterránea, y por tanto de una historia mucho más filosófica, austera en su argumentación, más abstracta, metódica, rigurosa y sistemática, hacia otra historia mucho más empirista, más florida en sus desarrollos y explicaciones, más concreta y experimental, a la vez que más libre, flexible y hasta laxa en cuanto a la construcción de sus estructuras narrativas.[13] Con lo cual, esta obra de la *Apologie pour l'histoire* se va a convertir también en una de las expresiones netamente clásicas de ese tipo de historiografía no sólo francesa sino también mediterránea, que será dominante en los estudios históricos europeos y luego occidentales a lo largo de las décadas intermedias del siglo XX que corren entre 1929 y 1968. Lo que entonces nos aporta nuevos elementos para comprender los múltiples 'usos' específicos y las distintas 'lecturas' a las que fue sometido el texto de Marc Bloch. Ya que desde esa excepcional densidad de circunstancias y de situaciones que provocaron su escritura, y también de esas igualmente densas y diferenciadas experiencias y proyectos que mediante el esfuerzo intelectual de su autor han venido a concentrarse en su argumento, resulta mucho más sencillo explicar esas diversas funciones que ha cumplido, como libro-emblema, como obra introductoria a una cierta escuela o tendencia historiográfica, o como manual de introducción a la historia, sin más, entre otros, tanto en Francia como en Europa y en el mundo.

Porque a modo de hipótesis de trabajo para corroborar o eliminar a partir de ulteriores investigaciones, tal vez podríamos proponer que algunas de las diversas 'lecturas' que el libro ha tenido a lo largo de sus múltiples destinos en tierras y espacios culturales diferentes se han articulado poniendo *distintos énfasis* en las dimensiones que antes hemos intentado resumir. Y así, en el propio círculo de lo que ha sido llamado la "nebulosa" de los Annales,[14] en sus distintos periodos, tal vez la *Apologie pour l'histoire* ha sido vista, sobre todo, como la

particular contribución de Marc Bloch a la edificación del proyecto común y colectivo precisamente de los Annales –poniendo entonces el acento en su carácter de 'resumen' o 'síntesis' del itinerario blochiano– mientras que al exterior tanto en Francia como en ciertos círculos de historiadores europeos no franceses, pero bien informados de la composición específica del mapa de las distintas corrientes existentes en el seno de la historiografía francesa, el libro era más bien asumido como libro-emblema o como texto 'ejemplar' de esa propia corriente de los Annales, que luego de la segunda guerra comenzó a ganar más fuerza y presencia dentro de los medios académicos e institucionales del mismo hexágono.

Al mismo tiempo y frente a un público europeo culto más amplio pero menos informado de la correlación interna de grupos y posturas de la historiografía francesa, la obra se identificó sin más con la 'nueva escuela histórica francesa', poniendo énfasis en la tercera dimensión que hemos señalado antes, y que convertía al texto blochiano en el resumen del progreso cumplido por los estudios históricos franceses entre finales del siglo XIX y la segunda conflagración mundial.

Finalmente, a partir del emplazamiento más *distanciado* que América Latina tiene respecto del funcionamiento cotidiano de la historiografía francesa, e incluso respecto de la presencia de Francia y de sus historiadores en Europa, en el área latinoamericana la atención se concentró casi espontáneamente en las dos últimas dimensiones señaladas, y por ende, en los aspectos más generales y más universales del libro comentado. Más allá de la ignorancia sobre el itinerario de su autor e incluso del propio papel de vanguardia jugado por los Annales en la historiografía del hexágono, lo que aquí concentró la atención de la mayoría de los nuevos lectores latinoamericanos –aunque no así de las élites intelectuales, muy vinculadas a Francia y mucho más informadas de las condiciones y del carácter del texto, como veremos después–, fue precisamente el hecho de estar frente a uno de los aportes 'franceses' más importantes al tema de la metodología histórica, a la vez que, en un plano todavía más general, frente a un rica, meditada y compleja, pero a la vez accesible, coherente y bien articulada obra que podía servir de puerta de acceso a los intrincados territorios de los estudios históricos contemporáneos, es decir, de un sólido y útil manual de 'introducción a la historia'.

Así, cada espacio cultural 'rehizo' en alguna medida *su propio texto* del *Métier d'historien*, promoviendo al primer plano tal o cual dimensión de las múltiples que habían sido condensadas en esta obra.

Si el primer intento de respuesta de Marc Bloch a la pregunta de para qué sirve la historia fue *La extraña derrota*, y su segundo ensayo el manuscrito inconcluso de la *Apologie pour l'histoire*, su tercera posibilidad ya no se encuentra en el plano del discurso y de la teorización y escritura de textos, sino en el de la práctica política y del compromiso activo en los hechos. Si bien Bloch diferenció nítidamente entre la 'legitimidad' del oficio de historiador, todavía puramente intelectual, y su 'utilidad' social eminentemente práctica, también indicó que se trataba de dos problemas o dimensiones íntimamente conectados e inseparables.[15] Así, en la primavera de 1943, decidió dejar inconcluso su manuscrito de reflexión 'sobre la historia' para ensayar ahora la

respuesta a sus acuciantes dudas desde el plano de la práctica clandestina dentro de los Movimientos Unidos de la Resistencia antinazi francesa. Con ello, abandonaba su manuscrito inconcluso a sus inciertos destinos, lejos de imaginar, esas diversas fortunas que luego tendría esa *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien.* De entre todas ellas, nos interesa aquí la suerte que esa obra tuvo en la cultura latinoamericana posterior a la segunda posguerra.

El contexto de la recepción del *Métier* en América Latina

«Se produce un libro: acontecimiento minúsculo, pequeño objeto manuable. Desde entonces, es arrastrado a un incesante juego de repeticiones: sus "dobles", a su alrededor y muy lejos de él, se ponen a retozar; cada lectura le da, por un instante, un cuerpo impalpable y único...»

Michel Foucault, Prólogo a la segunda edición, *Histoire de la folie à l'âge classique*, 1972

Si observamos con una perspectiva amplia la cultura latinoamericana de los últimos siglos, podremos fácilmente constatar que la influencia *más importante* ha sido sin duda la ejercida por la cultura *francesa*. Porque como un claro efecto del triunfo de la Revolución francesa de 1789, se provocó un doble impacto que a lo largo del siglo XIX y del siglo XX ha dejado su impronta de manera significativa en las élites políticas y en las élites culturales de todo nuestro continente latinoamericano.

Basta recorrer la historia de las grandes corrientes de opinión y de las principales tendencias políticas de Latinoamérica en los últimos 200 años, para percatarse inmediatamente de que la referencia a los autores y a las experiencias francesas son más que recurrentes, haciéndose presentes como un trazo fundamental que alimenta por igual a los movimientos de Independencia más diversos, o a las polémicas célebres entre liberales y conservadores, lo mismo que a las políticas 'ilustradas' o 'progresistas' de las élites gobernantes y a los Tratados y reflexiones sobre el destino político y social de las entonces emergentes naciones latinoamericanas.

Esa cultura, igualmente derivada de los enciclopedistas y de la Ilustración francesa, ha provocado los experimentos 'saint-simonistas' en tierras latinoamericanas e incluso la propia invención del término América *Latina* –un término que ha mudado en 180 grados su sentido original, para convertirse ahora en un concepto cargado de connotaciones antiimperialistas y reivindicatorias de una cierta unidad civilizatoria de Latinoamérica–, que el lema comtiano positivista que todavía ondea en la bandera brasileña, o el uso corriente de la lengua de Balzac en el último tercio del siglo XIX, como 'lengua de cultura' de las élites ilustradas latinoamericanas.[16]

Si observamos con una perspectiva amplia la cultura latinoamericana de los últimos siglos, podremos fácilmente constatar que la influencia más importante *ha sido sin duda la ejercida por la* cultura francesa

La cultura proveniente del hexágono francés ha tenido entonces, desde las lejanas fechas de la Revolución francesa, una presencia fundamental en el cosmos de las culturas latinoamericanas; pero no de una manera uniforme y homogénea, sino por medio de una serie de ciclos que la renuevan y actualizan o que la hacen decaer y apagarse relativamente, de acuerdo a las distintas coyunturas sociales y también culturales de América Latina, en el marco de un mapa que a su turno es igualmente cambiante y heterogéneo, y lleno obviamente de desfases, divergencias y desniveles notables.

Y así, si en el último tercio del siglo XIX, la cultura francesa alcanzó un punto de muy intensa irradiación en general en casi toda Latinoamérica, la primera Guerra Mundial funcionó en cambio como un revés importante a la presencia de esta misma cultura. Ya que bajo el más que elocuente lema de "América para los Americanos", y justamente después de la primera conflagración mundial, se desató una clara ofensiva estadounidense en el área, ofensiva que no sólo trató de reducir la presencia de los capitales y las inversiones europeas en nuestras tierras –incluidos obviamente los franceses–, sino también substituir las distintas influencias culturales europeas por el nuevo estilo cultural del 'americanismo' entonces reinante. Esto provocó, claramente en México, y de manera difusa en América del Sur, un movimiento de retracción o reflujo de la presencia cultural de Francia en nuestro territorio, movimiento que llena prácticamente el periodo de entre las dos guerras mundiales.

Entonces, con las notables excepciones del caso brasileño, que en los años treinta convocó a varias importantes "misiones francesas" para constituir el área de ciencias sociales de sus universidades más importantes –misiones en las que han participado, entre otros, profesores de la talla de Fernand Braudel, Claude Lévi-Strauss, Pierre Monbeig, Roger Bastide, François Perroux o Henri Hauser–,[17] y, en menor medida, de la actividad del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, fundado desde 1922 y que en 1937 tuvo como huésped invitado a Lucien Febvre; las décadas veinte y treinta son en general años de menor presencia del hexágono en nuestras distintas culturas.

Por ello, ya a fines de la segunda guerra comenzó una evidente iniciativa francesa para recuperar los espacios perdidos en América Latina después de 1914, iniciativa que está en el origen de la fundación, en 1944, del Instituto Francés de América Latina (IFAL), radicado en la ciudad de México, pero también del nacimiento en 1945 del Institut Français de Port-au-Prince en Haití, del Instituto Francés de Santiago de Chile, fundado en 1947, y del Instituto Francés de Estudios Andinos en Perú, que data de 1948, y que rápidamente dará origen a dos pequeñas antenas complementarias en Bolivia y en Ecuador.[18] Cuatro centros conscientemente fundados como estructuras institucionales para la difusión y proyección de Francia y su cultura en Latinoamérica, que van a acompasarse con el relanzamiento del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, y sobre todo con la enérgica actividad de Roger Caillois, primero en Argentina durante los años 1939-1945 y luego en París, así como con el incremento de la actividad de los institutos franceses brasileños, ubicados en Río de Janeiro y en São Paulo, lo que va a provocar una clara multiplicación de las visitas académicas de profesores franceses a nuestros países,[19] a la vez que el nacimiento también institucional del 'latinoamericanismo' en

la propia Francia, adquiriendo carta de ciudadanía a partir de 1954 con la fundación del Institut d'Hautes Études sur l'Amérique Latine, en París.

Viendo intensificarse de esta forma los vínculos intelectuales entre los espacios culturales del hexágono y de Latinoamérica, los años de la coyuntura expansiva mundial que corren desde 1945 hasta 1968/73, serán entonces de una floreciente presencia francesa directa dentro de la cultura de América Latina; presencia que no sólo hace aumentar, en proporciones considerables, a los nuevos hablantes latinoamericanos de la lengua de Molière, sino que crea también un clima general de alta receptividad y asimilación que se proyectan lo mismo en la multiplicación de las traducciones de autores franceses al español y al portugués y en la mayor difusión del cine, la literatura y el teatro originarios del hexágono, que en un incremento de los científicos sociales latinoamericanos que hacen ahora el obligado 'viaje a París' para afinar o completar sus procesos de formación profesional, y en una más fuerte proyección francesa de este lado del Atlántico, que en contrapartida genera también una mayor atención dentro del mismo medio académico francés respecto de las realidades, procesos y situaciones vividas en nuestro territorio.

Al mismo tiempo, y como otro elemento fundamental de este contexto cultural e historiográfico de la América Latina de la segunda posguerra, está el proceso que varios de nuestros países viven, de la lenta pero creciente 'profesionalización' e 'institucionalización' de la propia disciplina y ciencia de la historia. Ya que el similar proceso que Francia ha vivido en el último cuarto del siglo XIX, del 'nacimiento' del oficio de historiador, en tanto que establecimiento formal de la disciplina en los recintos universitarios y rodeada de todo el aparato de sus cátedras, bibliotecas, revistas, etcétera, lo cual implica su real 'profesionalización',[20] se ha desarrollado en términos generales y dentro de los principales países de América Latina sólo en los años inmediatos anteriores o posteriores a la segunda Guerra Mundial. Así, es sólo hasta los años treinta en que se forma la carrera de historia en la Universidad de São Paulo, en Brasil –a partir justamente del apoyo de los miembros de la ya mencionada misión francesa–, igual que sólo será en los años cuarenta y cincuenta, que en México se afianzó verdaderamente la profesión de historiador. Y mientras que en Argentina, que en este proceso de la profesionalización e institucionalización del oficio de historiador ha sido pionera, en otros países de América Latina esa misma conquista del *status* de la historia, como profesión universitaria, será todavía más tardía y posterior a ese inicio de la segunda posguerra.[21]

Combinando de este modo ese doble proceso de relanzamiento de la cultura francesa en la América Latina de los años 1945-1968, de un lado, con el nacimiento y luego consolidación institucional de la profesión de historiador dentro de la mayor parte de sus universidades, del otro, nos acercamos entonces a la explicación de la peculiar suerte corrida por la *Apologie pour l'histoire* de Marc Bloch en nuestro continente: América Latina tiene una fuerte necesidad, hacia esas épocas, de obras, de textos, de libros, e incluso de 'manuales' que expliquen claramente *qué es la historia*, cuál es su especificidad como disciplina o campo particular, y cuál es su legitimidad intelectual en general y su utilidad social en particular. América Latina necesita responderse a sí

misma la pregunta universal de "¿para qué sirve la historia?", en el momento mismo en que la convierte en objeto legítimo y cultivado, de manera profesional y especializada, de sus centros e institutos de investigación académicos.

Y todo ello, en el clima de una nueva y fuerte irradiación de la cultura francesa, lo cual va a coincidir justamente con la vocación y proyección latinoamericanas de la iniciativa mexicana de traducir y publicar en español, y para un amplio público, el texto blochiano del *Métier d'historien*, iniciativa concretada exitosamente en el año de 1952.

La iniciativa mexicana, sus ecos y repercusiones en América Latina

> *«La reedición* [de un libro] *en otro momento, en otro lugar, es también uno de tales dobles: ni completa simulación, ni completa identidad»*
>
> Michel Foucault, Prólogo a la segunda edición, *Histoire de la folie à l'âge classique*, 1972

¿Por qué fue México, donde precisamente se organizó, casi inmediatamente después de su publicación en Francia, la iniciativa de traducción al español –destinada para todo el público latinoamericano, y más adelante, incluso hispanoparlante– del *Métier d'historien* de Marc Bloch? Precisamente por el enorme desarrollo y explosión cultural que ha vivido México, como una de las tantas secuelas de la propia Revolución mexicana, desplegada en su fase más intensa entre 1910 y 1921.

Porque como es lógico, la Revolución mexicana ha sido una profunda revolución de las conciencias también, y por ende, la transformación radical de todas las viejas estructuras de funcionamiento de la reproducción cultural del 'antiguo régimen' prerrevolucionario. Y entre otras cosas, por una irrupción mucho más contundente y generalizada de la cultura popular, tradicionalmente confinada a ser una cultura *subterránea* que, después de 1910, va a hacerse presente, de múltiples maneras, dentro del imaginario social de la nueva cultura posrevolucionaria en vías de formación. O también, el fin de los viejos esquemas y de la rígida falsa ecuación que pretende que la cultura es patrimonio exclusivo de las élites 'ilustradas' de nuestro país.[22]

Así, los años veinte y treinta son en México años de un verdadero renacimiento cultural, que no sólo hace proliferar por doquier las escuelas y el aumento relativo y absoluto de la alfabetización, sino que también incrementa las ediciones de obras autóctonas, al tiempo que impulsa una literatura nacida de la misma Revolución y que alcanza grados notables de calidad y de penetración en todos los grupos sociales, multiplicando igualmente las traducciones de autores clásicos y contemporáneos y haciendo florecer las nuevas revistas, los nuevos proyectos académicos y editoriales, y las nuevas formas del muralismo y de las artes en México.

Un periodo entonces de una riqueza cultural impresionante y excepcional, dentro del cual va a comenzar a conformarse el grupo académico que posteriormente, en 1942, va a unirse en torno de la publicación de la revista *Cuadernos Americanos* y de su director y animador principal, Jesús Silva Herzog. Un grupo de inquietos y activos intelectuales mexicanos, quienes desde antes de la segunda Guerra Mundial participaron en empresas culturales importantes, como la fundación de la editorial Fondo de Cultura Económica (FCE), realizada en 1934, o la organización de las invitaciones, traslados e incorporación, dentro de los medios intelectuales mexicanos, de toda la intelectualidad española republicana, obligada a emigrar de la península ibérica como resultado de la guerra civil española;[23] y que también durante la propia segunda guerra, colaborarán en la fundación de la Casa de España en México, luego convertida en El Colegio de México, en la fundación del IFAL, o en el lanzamiento de *Cuadernos Americanos*, entre muchas otras empresas de promoción y extensión de la cultura mexicana, dentro y fuera de nuestro país.

Así, los años veinte y treinta son en México años de un verdadero renacimiento cultural, que no sólo hace proliferar por doquier las escuelas y el aumento relativo y absoluto de la alfabetización, sino que también incrementa las ediciones de obras autóctonas

Lo que deriva en el hecho de que al inicio de la segunda posguerra, el grupo de *Cuadernos Americanos* sea en verdad un verdadero grupo o red coherente de sociabilidad intelectual con una presencia indudable dentro de la cultura mexicana, que abarca lo mismo el plano editorial –mediante sus vínculos con el FCE y su control de *Cuadernos Americanos*, pero también su presencia en la *Revista de Historia de América*, por ejemplo–, que el plano académico y universitario, en donde el grupo tuvo la dirección de la Escuela de Economía e influencia importante en la Facultad de Filosofía y Letras, ambas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), además de un lugar relevante dentro de instituciones como El Colegio de México –en particular en su Centro de Estudios Históricos– el mismo IFAL o el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Al mismo tiempo, esta red tendrá, en un momento dado, fluidas conexiones con el entonces secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, quien luego será director general de la UNESCO en París (1948-1952) y embajador de México en Francia (1952-1958), siendo éste a la vez todo un verdadero 'operador cultural' de los intercambios y de los vínculos intensos entre la cultura francesa y la cultura mexicana de aquel tiempo.

Prolongando de esta forma y por medio de todas esas conexiones mencionadas su presencia tanto en las ciencias sociales mexicanas como mucho más allá, en los terrenos más amplios del arte y de la cultura de nuestro país, ese grupo o red intelectual contará también entre sus colaboradores más o menos asiduos a gente como el propio Alfonso Reyes o León Felipe, pero también "a jóvenes promesas" como Octavio Paz, Mario Monteforte Toledo o Max Aub. Grupo innovador, activo y cuasiomnipresente de las humanidades, las ciencias sociales y las artes mexicanas del periodo de la segunda posguerra, que teniendo en líneas generales una clara filiación y un claro perfil democráticos, antitotalitarios o antidictatoriales e izquierdistas, ha sido al mismo tiempo profundamente cosmopolita y universalista, acogiendo las más

diversas y alejadas influencias y tradiciones culturales, pero manteniéndose al mismo tiempo en una declarada y militante vocación latinoamericanista.[24] Pues más allá de toda la red ya descrita de presencias y contactos en el ámbito cultural mexicano, este grupo va a mantener una activa estructura de relaciones con una parte importante de la intelectualidad latinoamericana de aquellos tiempos, desarrollando intercambios regulares e incluso publicando en ocasiones en sus propias páginas, textos y ensayos de gente como Gabriela Mistral, Julio Cortázar, Mariano Picón Salas, Rodolfo Puigross, Germán Arciniegas, Victoria Ocampo, Ezequiel Martínez Estrada, Rómulo Gallegos, Tulio Halperin Donghi o José Luis Romero, entre muchos otros.[25]

Por todo ello, no es una casualidad que sean justamente jóvenes historiadores mexicanos, cercanos a ese grupo de *Cuadernos Americanos*, y que han transitado como alumnos en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, los que con becas del IFAL y del mismo Colegio de México van a ir a París en distintos momentos, entre 1945 y 1950, para completar y profundizar allí su formación académica particular. Y puesto que en esos mismos años, Fernand Braudel está impartiendo un seminario en el Institut d'Études Politiques, cuyo tema central es precisamente el de la revisión de diversos aspectos de la historia y de la situación contemporánea de América Latina,[26] es lógico que esos jóvenes mexicanos terminen escuchando dicho seminario, vinculándose directamente con Fernand Braudel y por medio de él con toda la nebulosa de la corriente de los Annales.

Entre 1946 y 1950, Braudel tuvo como alumnos o como simples escuchas de sus cursos a Ernesto de la Torre Villar, a Fernando Sandoval, a Pablo González Casanova, a Mario Monteforte Toledo –guatemalteco exiliado en México– o a Luis González y González. Un grupo de inquietos jóvenes intelectuales, que están sin duda en el origen de los importantes contactos que, de un modo intenso y a todo lo largo de los años cincuenta, se mantendrán entre la corriente francesa de los Annales y el grupo mexicano de *Cuadernos Americanos*.

Y es justo en el cuadro de esta fructífera y amplia relación –que abarca lo mismo la publicación, en 1953, y por el mismo FCE, del libro de Fernand Braudel *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, que la visita académica del propio Braudel a México en octubre-noviembre de 1953; la estancia de trabajo y las conferencias de Jesús Silva Herzog en París, en 1954; la publicación en 1956 del libro *Martín Lutero. Un destino,* de Lucien Febvre, o la edición prácticamente *simultánea* del célebre artículo braudeliano "Historia y ciencias sociales. La larga duración", a finales de 1958, en francés en los *Annales. E.S.C.*, y en español en *Cuadernos Americanos*, entre muchas otras expresiones–; en ese marco de fluidos intercambios culturales entre México y Francia, que va a procesarse y a prosperar la iniciativa mexicana del FCE, de traducir y publicar en México la *Apologie pour l'histoire ou Métier d' historien* de Marc Bloch.

¿A quién corresponde, exactamente, la iniciativa de esta traducción? Resulta imposible, por el momento, decirlo con certeza. Pero en cambio, es claro que en octubre de 1950, en una carta que el director del FCE, Arnaldo Orfila Reynal, envía a la editorial francesa Armand Colin, para explorar las condiciones de la cesión de derechos del libro de Fernand Braudel *La Méditerranée et le monde*

méditerranéen à l'époque de Philippe II, comienza afirmando textualmente: "L'Institut Français pour l'Amerique Latine et l'Ambassade de France dans notre pays sont fort interesses afin que nous publions en langue espagnole et ajoutons à nos catalogues des ouvrages dont les éditions originales aient este publies en France. Ça va sans dire que nous sommes bien disposes et même interesses dans ce projet".[27]

En este sentido, vale la pena recordar que a partir de 1949, el nuevo director del IFAL en México será François Chevalier, discípulo directo de Marc Bloch, que ha intentado proyectar las enseñanzas de su maestro en el campo de la historia agraria, para el estudio y explicación de la propia historia rural mexicana.[28] Así, la iniciativa concreta de la traducción del manuscrito interrumpido blochiano, pudo haber partido quizá del IFAL, pero también de los discípulos mexicanos de Braudel antes mencionados, o del propio FCE e incluso, lo que no es imposible, del propio Fernand Braudel, quien durante los años cincuenta va a sugerir directamente, al mismo FCE, la traducción de los *Combats pour l'histoire* de Lucien Febvre o la de la colección "Destins du Monde", proyectada en 1953, en 9 volúmenes, y dirigida entonces también por Lucien Febvre, interviniendo además en el también fallido proyecto de traducir los *Principes de géographie humaine* de Vidal de la Blache, entre otras iniciativas importantes (aunque en varias ocasiones, como es sabido, no coronadas por el éxito).[29]

Con todo: es con una carta del 23 de noviembre de 1950 que el FCE inicia las negociaciones con Armand Colin para la edición mexicana de la *Apologie pour l'histoire*. Estas negociaciones se realizan entre noviembre de 1950 y marzo de 1951, hasta llegar al acuerdo de que la primera edición será de 8 000 ejemplares más 500 para reposición, sobre los cuales el FCE pagará en concepto de derechos 5 por ciento del precio de venta al público, cantidad que se fija en 5.00 pesos mexicanos de aquella época, equivalentes a poco más de 55 centavos de dólar por cada ejemplar. El contrato definitivo se firma el 11 de mayo de 1951 en París, luego de que la editorial Armand Colin recibe un anticipo, por concepto de derechos, de 40 000 francos franceses de aquel tiempo, girados por el Banco de Comercio en México al Banque Credit Lyonnais en Francia.[30]

El libro, que terminó de imprimirse en junio de 1952, con el tiraje de 8 500 ejemplares ya citado, fue incluido como número 64 de la colección Breviarios del FCE. Esta colección, según la presentación oficial que de ella se hizo en noviembre de 1948, en ocasión del lanzamiento de sus dos primeros títulos, estaba concebida como "Una biblioteca de cultura general dirigida al vasto público de todos aquellos que deseen adquirir –o ampliar– los conocimientos esenciales a nuestro tiempo, sin pasar necesariamente por el camino de una especialización universitaria. El propósito de los Breviarios es, precisamente, llevar la Universidad al hogar mismo de quienes, por diferentes razones, no pueden asistir a sus aulas".[31] Lo que quiere decir que desde su origen, la traducción española del *Métier* blochiano estaba concebida como una obra de amplísima divulgación, dirigida al "vasto público" como una obra de "cultura general", cuyo objetivo sería precisamente el de abrir los arcanos de los distintos territorios de la musa Clío a todo hombre interesado en traspasar sus fronteras, proponiéndose entonces como una verdadera *Introducción a la*

Sin embargo, es molesto comprobar que desde esa primera edición de 1952, y hasta la fecha, en la cuarta de forros de las ediciones del FCE realizadas en México, se afirma el falso dato de que esta obra fue "escrita en un campo de concentración"

historia, que es el título en español con el que fue rebautizada esta versión castellana del libro.

Sin embargo, es molesto comprobar que desde esa primera edición de 1952, y hasta la fecha, en la cuarta de forros de las ediciones del FCE realizadas en México, se afirma el falso dato de que esta obra fue "escrita en un campo de concentración", error que para el año de 1952 y en América Latina podía ser comprensible, pero que hoy resulta inaceptable. También, y en contra de la propia declaración de Marc Bloch, contenida al final de la "Introducción", se afirma en esa misma cuarta de forros que "Bloch escribe una verdadera introducción a la filosofía de la historia", lo que sólo atestigua, nuevamente, el particular 'uso' y la específica 'lectura' a la que estaba destinado el libro.

La traducción, que en términos generales puede considerarse muy buena, fue hecha por Pablo González Casanova y por Max Aub. El primero, un joven historiador, que había sido alumno de Braudel en París antes de 1950 –siendo mencionado amistosamente en el "Prefacio a la primera edición española" de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*–, que llegará más adelante a ser rector de la UNAM, y uno de los más destacados sociólogos mexicanos; mientras que el segundo ha sido un personaje extraño y singular que habiendo nacido en París, llegará a México con el grupo de los exiliados de la guerra civil española, y que luego de publicar alguna "antología" de poetas *inexistentes* escribirá una obra sobre *La verdadera historia de la muerte del General Franco*, aún en vida de éste,[32] terminará destacándose finalmente como autor de piezas de teatro y de literatura diversas.

La edición marchó bien, en términos de ventas y de difusión, vendiéndose un promedio de 1 500 ejemplares por año (véase cuadro núm. 1), lo que ya en julio de 1955 provocó que el FCE solicitara a Armand Colin una "foto", y un *curriculum vitae* de Marc Bloch para su "archivo de autores", en previsión de utilizarlo para la segunda edición del libro en México. Armand Colin responde en octubre de 1955, enviando una foto de Marc Bloch –la cual será utilizada en un artículo de 1965 sobre Bloch, escrito por Fernand Braudel y publicado en *La Gaceta* del FCE– y una "Noticia biográfica" escrita por el mismo Fernand Braudel, documento que lamentablemente se perdió después. Esta primera edición de 1952 se agotó en 1957, dando lugar a una segunda edición de 10 000 ejemplares que salió a la luz todavía en ese mismo año (segunda edición que más adelante será rebautizada, en los registros posteriores a la sexta edición, como "primera reimpresión" pues la que debería haber sido la séptima edición, en 1974, se convirtió en esa misma fecha en "sexta reimpresión", rebautizando a todas las anteriores, con excepción de la edición original de 1952).

Desde esta segunda edición o primera reimpresión de 1957 y en adelante, el éxito enorme del libro no hizo más que multiplicarse, difundiéndose no sólo en México y en la América Latina hispanoparlante, sino también y ampliamente en Brasil y en España, sin competencia alguna hasta 1965 en Brasil –fecha de la primera traducción portuguesa de la

obra– y hasta 1971 en el mundo de habla castellana –cuando el libro fue también publicado en Cuba– (véase cuadro núm. 2).

Éxito creciente, desplegado entre 1952 y 1968 –periodo en el cual se vendieron más de 40 000 ejemplares– que explica también el intento, entonces fallido, de publicar igualmente *Los reyes taumaturgos*, el cual finalmente apareció entre octubre y diciembre de 1961; así como la publicación, en 1965, dentro de *La Gaceta* del FCE del artículo de Fernand Braudel titulado "Marc Bloch 1944-1964", que había sido publicado en los *Annales. E. S. C.* de septiembre-octubre de 1964 en conmemoración de los 20 años de la muerte de Bloch, y que en esa ocasión es justamente ilustrado con la foto que Armand Colin envió al FCE en 1955.[33]

Un éxito de difusión amplia, en escala latinoamericana y en España, que como hemos señalado más atrás, va a desarrollarse en esta primera coyuntura del periodo de 1952-1968 –y al margen de los objetivos antes referidos de la propia colección Breviarios–, sobre todo dentro del ámbito de las entonces nacientes carreras de historia, a las que va a ayudar a consolidarse e institucionalizarse, proceso que es particularmente evidente en los casos de México y Brasil. Haciendo posible entonces la más rápida 'profesionalización' e implantación de la historia dentro del universo de las disciplinas sociales entonces existentes, y sirviendo en aquellos tiempos ante todo como verdadero manual de 'introducción' a la historia para los futuros historiadores, el texto de Marc Bloch se difundió ampliamente y con mucha fuerza sobre todo en los ámbitos historiográficos de México, Brasil y Argentina. Y si en los dos primeros países, el texto funcionó como punto de apoyo para la adquisición por parte de la historia, de sus cartas de ciudadanía en la república de las ciencias sociales, en Argentina va a servir en cambio como una de las armas de la crítica a la vieja historia positivista y de la importante renovación de la historiografía argentina que comienza a desarrollarse con fuerza a partir de 1955.

Cuadro núm. 1

Las ventas de la *Apologie pour l'histoire* o *Introducción a la historia*, en los primeros diez años

Fecha	Ejemplares vendidos
1ª. Edición: junio de 1952. 8 000 ejemplares impresos + 500 para reposición	
Dic. 1952	1 345
Dic. 1953	2 599
Dic. 1954	3 925
Dic. 1955	5 359
Dic. 1956	6 475
Dic. 1957	7 996
2ª. Edición: año de 1957. 10 000 ejemplares impresos	
Dic. 1957	135
Dic. 1958	1 865
Dic. 1959	3 528
Dic. 1960	5 232
Dic. 1961	6 701

FUENTE: Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica. Legajo 1, "Librairie Armand Colin", Dossier 44/51, Caja 27.

Cuadro núm. 2

Las ediciones de *l'Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien* (*Introducción a la historia*) en América Latina

Fecha	México	Cuba	Argentina	Venezuela	*Total Acumulado*
1952	1ª edición 8 500 ej.				8 500 ej.
1957	1ª reimp. 10 000 ej.				18 500 ej.
1963	2ª reimp. 3 000 ej.				21 500 ej.
1965[a]	3ª reimp. 10 000 ej.				31 500 ej.
1967	4ª reimp. 10 000 ej.				41 500 ej.
1970	5ª reimp. 6 000 ej.				47 500 ej.
1971		20 000 ej.			67 500 ej.
1974	6ª reimp. 5 000 ej.				72 500 ej.
1975	7ª reimp. 10 000 ej.				82 500 ej.
1978	8ª reimp. 5 000 ej.				87 500 ej.
1979	9ª reimp. 5 000 ej.				92 500 ej.
1981	10ª reimp. 3 000 ej.				95 500 ej.
1982	11ª reimp. 5 000 ej.		1ª reimp. 3 000 ej.		103 500 ej.
1984	12ª reimp. 10 000 ej.				113 500 ej.
1986				5 000 ej.	118 500 ej.
1987	13ª reimp. 6 000 ej.				124 500 ej.
1988	14ª reimp. 3 000 ej.				127 500 ej.
1990	15ª reimp. 2 000 ej.		2ª reimp. 1.000 ej.		130 500 ej.
1990	16ª reimp. 1 000 ej.		3ª reimp. 2 000 ej.		133 500 ej.
1992	17ª reimp. 2 000 ej.				135 500 ej.
1992	2ª edición[b] 3 000 ej.				138 500 ej.
1994	2ª edición[c] 3 000 ej.				141 500 ej.
1995	1ª reimp.[d] 6 000 ej.				147 500 ej.
Total por país	*116 500 ej.*	*20 000 ej.*	*6 000 ej.*	*5 000 ej.*	*147 500 ej.*

Notas

[a] Fecha de publicación de la primera edición en lengua portuguesa, en Portugal.
[b] Publicado en la colección Tezontle del Fondo de Cultura Económica.
[c] Publicado, nuevamente, en la colección Breviarios del Fondo de Cultura Económica.
[d] Primera reimpresión de la segunda edición (1994), en la colección Breviarios del Fondo de Cultura Económica.

FUENTES:
Archivo Histórico, Archivo de producción, Archivos actuales del Fondo de Cultura Económica; Archivo de la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro; Archivo de la Editorial Fondo Editorial Buría de Caracas.

Porque vale la pena recordar que ya en el verano de 1949, Lucien Febvre realiza una estancia académica de tres meses en Brasil, visitando las universidades de Río de Janeiro, de São Paulo, de Belo Horizonte, de Bahía, de Recife y de Fortaleza.[34] En dicha visita, Febvre lleva consigo el recién publicado libro de Marc Bloch *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, a cuyo comentario va a dedicar parte de la conferencia impartida el 20 de julio de 1949 en la Universidad de Río de Janeiro, conferencia que constituye, como ya hemos señalado antes, el *primer comentario sistemático* del libro de Bloch por parte de Febvre, y cuyo texto será incluido más tarde en la compilación febvriana de los *Combats pour l'histoire*, publicado en 1953.[35]

Así, *inmediatamente* después de aparecer en Francia, el libro va a comenzar a hacer fortuna en Brasil. Pues la mencionada visita de Febvre se relaciona y conecta directamente con la altísima receptividad de la historiografía brasileña respecto de la historiografía francesa, y más particularmente de aquella generada en el seno de la corriente de los Annales; es bien sabido que el propio nacimiento de la carrera de historia en Brasil, que data de los años treinta de este siglo, tanto en São Paulo como en Río de Janeiro, ha sido fruto de las misiones francesas ya antes evocadas, en las que personajes como Émile Coornaert, Fernand Braudel o Henri Hauser han jugado un papel fundamental. Con lo cual no es extraño que el *Métier d'historien* blochiano haya sido ávida e inmediatamente recogido por el grupo brasileño que a partir de 1950 va a fundar la *Revista de Historia*, lidereada por Euripedes Simoes de Paula –quien fue primero alumno, luego ayudante de profesor, y finalmente discípulo, colega y amigo personal del mismo Fernand Braudel–, que en los años cincuenta y sesenta llegará a ser la más importante revista histórica de Brasil. Y que en su editorial del primer número, titulado "O nosso programa", declara abiertamente su filiación directa con la corriente francesa de los Annales, cuyo modelo intentaba imitar y bajo cuya inspiración directa había sido gestada.[36]

Por ello, en Brasil, ha sido sobre todo este grupo, ubicado en la Universidad de São Paulo –que además de fundar la *Revista de Historia*, tiene también una posición dominante en la Sociedad de Estudios Históricos de São Paulo y en el Museo Paulista, así como vínculos importantes con el periódico *O Estado de São Paulo*, entre otras formas de presencia en el medio intelectual–, el que ha fungido como el principal promotor de la difusión de la corriente de los Annales, en general, y dentro de ella, de la irradiación del "manuscrito interrumpido" de Marc Bloch, en la historiografía brasileña, en particular.

Por eso, en *La Revista de Historia* cuyo paginario es más o menos frecuentado por artículos de Lucien Febvre y de Fernand Braudel, y aparecen reseñas de los nuevos libros publicados por los autores principales de Annales o noticias informativas respecto de los logros y conquistas académicas más importantes de estos últimos, es que va a publicarse en el último número de 1951 un artículo de Eduardo d'Oliveira França –también alumno de Braudel, y luego su ayudante de profesor durante el semestre de trabajo que el primero realizó nuevamente en São Paulo en el año de 1947–, titulado "O testamento de un historiador: Marc Bloch," que es precisamente un extenso comentario de la *Apologie pour l'histoire*.[37]

En este artículo, luego de calificar a Marc Bloch como "uno de los mayores historiadores franceses contemporáneos" y de insistir en las condiciones *excepcionales* en que el texto fue escrito, el autor va a afirmar que el *Métier d'historien* "es el manifiesto incompleto de un puñado de historiadores. Del grupo de los Annales", idea de la cual va a derivar la curiosa conclusión de que Lucien Febvre debió *completar* el manuscrito inconcluso de Bloch antes de publicarlo, agregando las partes no realizadas y colmando las lagunas de las referencias bibliográficas y del aparato erudito faltante, para de ese modo, transformar ese hipotético texto con la coautoría "Marc Bloch-Lucien Febvre" y 'revitalizar' así aquel binomio de "Langlois-Seignobos" de su propia generación. Y puesto que en aquella época, en el año de 1951, Lucien Febvre todavía vive, el autor insiste en que "aún es tiempo" de

corregir este error, afirmando lapidariamente que "si hubiese sido completado, el libro habría afirmado una posición. Pero mutilado por la muerte su influencia, aunque grande, no podrá alcanzar nunca las proporciones merecidas", aseveración que en cualquier caso contrasta, curiosamente, con el inusitado éxito y con la realmente enorme influencia que la obra llegará a tener en el mundo de la cultura latinoamericana.

Esta lectura singular del texto blochiano, que a la vez que nos revela el carácter *bien informado* que el grupo de la *Revista de Historia* poseía respecto de los aportes y la significación de la corriente de los Annales dentro de la historiografía francesa y europea de esta misma época, refleja también esa necesidad latinoamericana ya antes mencionada de hacer del libro de Marc Bloch –y en esta interpretación de un hipotético texto de Bloch y Febvre– un nuevo texto de "Introducción a los estudios históricos", y convertirla en una obra de apoyo que haga posible mostrar a todo el mundo la real *legitimidad* del oficio de historiador dentro de la sociedad, un punto sobre el cual va a extenderse especialmente el autor de este primer comentario brasileño del manuscrito blochiano.

Y si en Brasil, lo mismo que en México, el libro de Marc Bloch va a ser utilizado en los amplios círculos de los historiadores –que rebasan con mucho a esos grupos de la élite intelectual que han sido sus promotores iniciales, el grupo de *Cuadernos Americanos* en México y el de la *Revista de Historia* en Brasil–, como arma de la legitimación social de la nueva profesionalización e institucionalización del oficio de historiador, en Argentina va a funcionar en cambio como palanca importante de la profunda renovación de la historiografía que se desata con cierta amplitud después de los acontecimientos del ya referido año de 1955.[38]

Por eso no es una casualidad que sean precisamente los principales representantes de ese grupo renovador de la historiografía argentina los que primero dieron noticia crítica de la edición mexicana del *Métier d'historien* blochiano. Así, en 1953, en el último número de ese año de la revista *Imago Mundi*, José Luis Romero escribe una breve reseña crítica del libro. Por lo demás, vale la pena recordar que es este mismo autor, quien en 1947 organizó varias reuniones de Fernand Braudel con una parte importante de los historiadores de vanguardia de Buenos Aires—en ocasión de la visita académica de Braudel a Argentina en esas mismas fechas–; siendo además sin duda el líder indiscutible y el personaje principal de ese mismo grupo innovador que en los años cincuenta y sesenta va a transformar de raíz a los estudios históricos de la nación argentina.

En dicha reseña, que destaca como una noticia muy bien informada del libro, Romero afirma con total seguridad que el *Métier* comenzó a escribirse cuando Marc Bloch tenía ya 55 años –es decir en 1941– y que "seguramente interrumpió su trabajo en 1942". Ubicados en la Argentina de 1953, resultan curiosas estas seguras y casi exactas afirmaciones sobre las fechas de elaboración de la obra según lo que actualmente conocemos y es posible inducir respecto a ellas. Por último, y luego de insistir en el carácter dramático subyacente del texto, derivado de las peculiares condiciones de su escritura, y del hecho de que el libro trata del tema de la "Legitimidad del conocimiento histórico", la reseña se cierra criticando el título de la versión española, en los

siguientes términos: "La leve desilusión que sufre el lector familiarizado con el tema puede atribuirse al título de la edición española, pues de ningún modo llega a ser este libro una introducción a la historia"; crítica que concluye que su título más afortunado, y el que más justicia hace al verdadero contenido del texto, es el de *Métier d'historien*.[39]

Asimismo, y casi simultáneamente a la aparición de la nota crítica de José Luis Romero, se publica el artículo de Tulio Halperin Donghi, en el diario *La Nación*, de enero de 1954, artículo en el que el autor va a insistir, curiosamente, en el hecho de que Marc Bloch *no es* un historiador positivista francés, y ni siquiera un "neopositivista", sino más bien una suerte de "neoiluminista" y autor de un texto que es justamente lo *opuesto* a la célebre *Introducción a los estudios históricos* de Langlois y Seignobos, a la que viene "a reemplazar con nuevos problemas y nuevos enfoques". Definiendo entonces la originalidad de la obra de Marc Bloch, y sus diferencias y distancias respecto del positivismo y respecto de las tradiciones alemanas entonces muy en boga en Argentina. Halperin Donghi insiste también en lo equívoco del título de la edición mexicana, proponiendo que el título más adecuado es el de "Oficio de historiador", que alude al problema *no* de qué es o qué debe ser la historia, sino de *cómo se hace*. Finalmente, y luego de conectar ciertos pasajes de la obra comentada con otros textos de Bloch –*Los reyes taumaturgos*, los *Caracteres originarios de la historia rural francesa*, *La extraña derrota* y los artículos de historia económica y de historia monetaria publicados dentro de los "primeros" Annales– termina insistiendo en que la misma refleja "la unidad espiritual de una época", la cual es precisamente la época entonces vivida.[40]

Esto nos muestra algunos de los matices importantes de la recepción en Argentina del texto de Marc Bloch, la cual se apoya en una más vieja y sólida existencia de los estudios históricos ya institucionalizados, además de una mayor tradición de cultivo de la propia rama específica de la historia de la historiografía (un rasgo distintivo de la historiografía argentina respecto de las restantes de América Latina que sólo se ha comenzado a borrar en tiempos muy recientes). Dos trazos característicos de la recepción argentina del texto, que explican esa asimilación más informada y atenta del "manuscrito interrumpido", asimilación que al intentar *situar* al libro de Marc Bloch respecto de las tradiciones historiográficas precedentes se asemeja más a la recepción que la obra tuvo en los países europeos mediterráneos, aunque sin abandonar los puntos concernientes a su clara naturaleza y carácter *latinoamericanos*. Por ejemplo, el 'usar' el texto como un arma esencial de la radical polémica contra el positivismo y el historicismo, o también al concebirlo bajo la figura de un 'manual' que nos explica 'cómo' se elabora o produce la historia dentro de sus propios 'talleres'.

Una recepción prácticamente inmediata de la edición mexicana, que va a provocar que esta última circule y se difunda desde su aparición, es por ejemplo a través de las cátedras de historia social y de historia medieval de la Universidad de Buenos Aires, cátedras cuyo titular es el mismo José Luis Romero, y que a decir de los propios historiadores argentinos han sido siempre paradigmáticas de la constante incorporación y adopción crítica de las últimas innovaciones historiográficas en curso. Asimismo la difusión mexicana hará que el

La Asociación Marc Bloch de Argentina fue dada a conocer públicamente mediante una conferencia inaugural impartida por el profesor Claudio Sánchez Albornoz en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires

texto sirva también de apoyo al conjunto de proyectos de todo el grupo de renovadores argentinos que va a florecer y a prosperar después de 1955, dentro y afuera de las principales universidades argentinas, y antes del importante viraje hacia el marxismo, que varios de estos renovadores van a protagonizar después de 1966.

Y es en este mismo clima que va a prosperar el proyecto de la constitución de la Asociación Marc Bloch en Argentina –inspirada sin duda en su homóloga francesa fundada en 1947–[41] fundada a comienzos de los años sesenta, con el objetivo de hacer posible la recepción de ciertos fondos provenientes de Francia y destinarlos a financiar una investigación colectiva sobre las fuentes relativas al desarrollo económico de Argentina desde comienzos del siglo XIX hasta 1960, estudio que comenzó reconstruyendo las estadísticas sobre las exportaciones argentinas de ese mismo periodo.

El promotor principal de la Asociación fue, una vez más, el decano José Luis Romero, y entre sus afiliados principales estuvieron Hayde Gorostegui de Torres, Tulio Halperin Donghi y Roberto Cortez Conde, todos ellos historiadores que más adelante jugarían un papel de primer orden dentro de las filas de la historiografía argentina. La Asociación Marc Bloch de Argentina fue dada a conocer públicamente mediante una conferencia inaugural impartida por el profesor Claudio Sánchez Albornoz en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, y cuyo tema consistió en sus recuerdos personales sobre los vínculos e intercambios académicos que el mismo Sánchez Albornoz estableció y desarrolló con el propio Marc Bloch.

Empero, y luego de ese brillante lanzamiento público, e incluso sin disolverse oficialmente, la Asociación decayó y terminó por extinguirse como consecuencia de la crisis política de 1966 en Argentina, a pesar de su significativo impacto sobre los propios medios académicos argentinos.[42]

De este modo y mediante los grupos críticos e innovadores de la revista *Imago Mundi* de Buenos Aires, de la *Revista de Historia* de São Paulo, y de la revista *Cuadernos Americanos* de la ciudad de México, los cuales constituyen verdaderos grupos de vanguardia en la cultura latinoamericana de aquella época, el *Métier d'historien* de Marc Bloch se difundió con más de 40 000 ejemplares impresos en México entre la coyuntura de los años 1952-1968, y dentro de las atmósferas culturales de México, Brasil y Argentina. Siendo leído mayoritariamente, en esos años, por un público *universitario* y especialmente en las carreras de historia, el libro fue conocido entonces por más historiadores que por otros científicos sociales, ayudando a afirmar la 'profesionalización' de la disciplina histórica y contribuyendo al relanzamiento de la cultura francesa en la América Latina de esas mismas décadas de los años cincuenta y sesenta.

Pero como es bien sabido, la fecha emblemática de 1968 ha representado en el mundo entero, y también sin duda en América Latina, un verdadero cambio de página dentro de la historia cultural de todas las naciones y regiones del planeta. Pues dado su carácter de

verdadera y profunda *revolución de las formas de la reproducción cultural de todas las sociedades*, la gran ruptura de 1968 ha venido a transformar radicalmente todos los paisajes culturales del orbe. Y con ello, tanto los espacios de las ciencias sociales como los ámbitos historiográficos de los distintos países del mundo.[43]

En el caso de América Latina, esta revolución cultural de 1968 –en el que esta misma fecha sólo simboliza y condensa a múltiples procesos inmediatamente anteriores y posteriores que giran en torno de ella– ha coincidido además con una clara serie de crisis políticas de varios países del continente, crisis que han provocado importantes migraciones intelectuales que, a su vez han tenido efectos relevantes sobre las distintas culturas nacionales o regionales del espacio latinoamericano. Pues luego de 1964 en Brasil, de 1966 en Argentina y de 1968 en México, muchos jóvenes intelectuales se han visto obligados a emigrar de estos países, por razones fundamentalmente políticas, lo que en varios casos los ha llevado como punto de exilio provisional o temporal a los diferentes países de Europa, y entre ellos también a Francia.

Y entonces, y luego de realizar estancias en el hexágono por algunos años, obteniendo allí sus maestrías o doctorados diversos, o simplemente impregnándose de las últimas novedades de la cultura francesa, esos jóvenes latinoamericanos han retornado a sus lugares de origen, funcionando allí como un verdadero fermento masivo y muy activo de una nueva importación e irradiación de la cultura francesa en suelo latinoamericano.

Al mismo tiempo, y también como otra consecuencia de esa enorme ruptura de 1968, el marxismo ha comenzado a difundirse en todas las culturas nacionales de América Latina, fecundando con sus aportes a todo el universo de las ciencias sociales latinoamericanas de los años setenta y ochenta, y haciéndose presente en las universidades, en las revistas, en las editoriales y en todos los medios académicos y culturales de estos mismos tiempos.

Pues si analizamos la cultura de América Latina en la circunstancia de 1968/1989 no quedará duda de que ésta se define, entre otros trazos característicos importantes, a partir de la doble irradiación, masiva y generalizada, por los distintos 'marxismos' creados y desarrollados en todo el mundo durante el siglo xx, y que aquí son readaptados y combinados con las tradiciones del propio marxismo latinoamericano, por un lado, y por el otro, de las diversas expresiones, corrientes y obras principales de la entonces floreciente cultura francesa contemporánea, que ha alumbrado lo mismo el diverso abanico de posiciones del estructuralismo en las ciencias sociales, que el marxismo althusseriano o el marxismo crítico de Henri Lefebvre, pero también a la obra de Michel Foucault o la de Pierre Bourdieu, entre muchas otras.

Lo que significa para el caso de las historiografías latinoamericanas, el desarrollo de un proceso de irradiación y de difusión en muy vasta escala, de los diversos aportes y de las perspectivas de la cada vez más célebre corriente de los Annales, y junto con ella de uno de sus textos más emblemáticos y representativos que es justamente el de la *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien* de Marc Bloch.

Y así, al ritmo mismo en que se afirman en América Latina, los efectos diversos de la gran ruptura de 1968, crece en difusión y popularidad la corriente de los Annales, y con ello la demanda

multiplicada y creciente del texto blochiano aquí comentado. Y entonces, frente a los 41 500 ejemplares difundidos sobre todo en México, Argentina y Brasil, entre los años de 1952-1968, tendremos los más de 85 000 ejemplares distribuidos en prácticamente toda América Latina entre los años de 1968 y 1989. Pues como otra de las tantas secuelas importantes de 1968, tenemos también la de la cuasi-duplicación de la demanda del *Métier d'historien*, acompañada además de la extensión geográfica de las áreas y de los espacios culturales de su nueva diseminación.

Y es esto lo que explica la iniciativa cubana de republicar, en 1971 y en un tiraje de 20 000 ejemplares, una nueva edición del libro de Marc Bloch.[44] Pues aunque las ediciones mexicanas de esta misma obra circulaban en Cuba (en alguna pequeña medida, mucho antes de ese año), hacia esa época su demanda comenzó a incrementarse hasta el punto de hacer imposible su satisfacción por parte de las ediciones mexicanas. Porque no hay que olvidar que la Revolución cubana de 1959 ha significado también un renacimiento y refloración importantes de la cultura, la que además de verse apoyada y alimentada por las exitosas campañas de alfabetización integral de toda la población de la isla, se ha visto promovida directamente por el nuevo régimen socialista cubano. Lo que explica el hecho de que bajo la enérgica iniciativa de personalidades como Julio Le Riverend y Hortensia Pichardo, la historiografía cubana de los años sesenta se haya visto también fuertemente impregnada por las perspectivas de la corriente francesa de los Annales, definiéndose además como una historiografía muy receptiva a los aportes y desarrollos de otras historiografías de todo el mundo. Con lo cual, la reedición cubana de la *Apologie pour l'histoire* no hace más que culminar ese desarrollo previo de los años sesenta, sentando a la vez las bases de la también importante difusión que durante los años setenta y ochenta tendrá dentro de la isla la obra mencionada de Marc Bloch.

Pues luego de ser publicada bajo el título de *Apología de la historia*, por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, dentro de la colección Historia, la obra comenzó a ser utilizada y leída no solamente en las principales universidades cubanas –la Universidad de La Habana, la Universidad Central de las Villas en Santa Clara, y la Universidad de Oriente en Santiago– sino también en las especialidades de historia de los 'pedagógicos' cubanos, quienes forman a los profesores de secundaria y preuniversitarios. Con lo cual, Cuba sólo reproducía un trazo que será recurrente también en otros países de América Latina después de 1968, y que consiste en esa nueva difusión del "manuscrito interrumpido" blochiano en los niveles preuniversitarios, pero también rebasando las carreras de historia.

Esa edición cubana, que hoy está agotada, además de recuperar la *misma* traducción de la edición mexicana de 1952, acompañaba el texto de Marc Bloch con dos "Apéndices", que eran las páginas de la "Introducción" a la obra sobre *Los caracteres originales* y también el texto de "Introducción" al libro de *La sociedad feudal*, además de una "Bibliografía activa" de *otros* escritos del mismo Marc Bloch, y una "Bibliografía pasiva", de ensayos y artículos sobre la obra de Marc Bloch. Y todo ello, antecedido de un "Prólogo a la edición cubana", redactado por el profesor Salvador Morales y subtitulado "Marc Bloch en la historiografía de su tiempo y de su medio".

En este Prólogo, que comienza calificando a Bloch como un historiador que "era un hombre del presente e intentaba comprenderlo", y que afirma que uno de sus objetivos ha sido el de explicar las "complejidades del comportamiento social de los hombres", se aborda de manera central la relación del propio Marc Bloch con el marxismo,[45] tema que se explica doblemente, tanto por la importante presencia de la historiografía soviética dentro de la cultura cubana posterior a 1959, como por el ya mencionado auge que en toda América Latina ha tenido el marxismo, luego del gran corte histórico de 1968.

Salvador Morales, tomando como una de sus referencias importantes el libro de I. S. Kon, *El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico*, va a insistir en el hecho de que *toda* la historiografía innovadora posterior a la primera Guerra Mundial ha sido, de un modo u otro, "influida por el marxismo", citando como testimonio de esta tesis las propias declaraciones de Henri Berr y de Lucien Febvre. Entonces, y reconociendo también las "insuficiencias" de cierta historiografía marxista contemporánea al propio Bloch, va a destacar la defensa que el mismo Pierre Vilar ha hecho de la "vigencia" de la obra de Marc Bloch en general, obra que para el caso particular de la *Apologie pour l'histoire* no sería sólo el trabajo maduro de un científico, sino también la obra de "un hombre de lucha, de un combatiente contra la opresión invasora del fascismo".

Por último, el autor del Prólogo insiste en el carácter completamente erróneo del título mexicano de *Introducción a la historia*, afirmando que no existe "nada más ajeno al sentido de la obra y a los deseos de su autor", pues dicho título sugiere la idea de que el libro es una especie de 'manual', lo que definitivamente no pretendía ser. Esta enfática crítica del título mexicano, sin embargo contrasta, paradójicamente, con el texto de la cuarta de forros del mismo libro, en donde se dice textualmente que "tal como lo rebautizaron los editores mexicanos, se trata, en efecto, de una introducción a la historia..." Lo anterior atestigua, una vez más, acerca del 'uso social' y de la peculiar 'recepción' específica que en amplios sectores del mundo latinoamericano ha tenido finalmente el manuscrito blochiano.

Esta edición de 1971 no hace más que expresar, en su primera manifestación, el incremento importante de la nueva demanda del libro, así como los nuevos usos a que estaba destinado dentro de la coyuntura cultural creada a raíz del choque del 68 y que habría de prolongarse en líneas generales hasta el año de 1989.

Pues en 1982, siguiéndole de cerca los pasos a esa edición cubana, será también realizada una primera reimpresión manufacturada en Argentina, reimpresión que bajo el mismo sello editorial del FCE y con un tiraje de 3 000 ejemplares, permitirá un cierto relanzamiento del *Métier* blochiano dentro de la historiografía argentina de los años más recientes. Y que en 1986, con motivo del centenario del nacimiento de Marc Bloch, aparecerá una edición venezolana, con un tiraje de 5 000 ejemplares de la *Apologie* de nuestro autor.[46] Esta nueva edición, que bajo el título de *Apología de la historia o el oficio de historiador* ha reproducido todos los textos, apéndices, bibliografías e incluso el Prólogo de la edición cubana de 1971 (agregando además la traducción de la conferencia titulada "Que demander à l'histoire?", de Marc Bloch en 1936),el Prefacio de Georges Duby, de 1974, a la séptima edición francesa del libro, así como una breve "Advertencia preliminar" escrita

por los profesores Federico Brito Figueroa y Nikita Harwich Vallenilla. En dicha Advertencia, además de insistir en la relatividad del concepto de tiempo, concepto no obstante crucial para el historiador, y la presencia en la obra blochiana de las ideas de "totalidad" y de "mentalidad", se afirma la curiosa tesis de que el título del libro es el de "Apología de la historia", mientras que su 'subtítulo' es el de El oficio de historiador. Afirmando finalmente que la obra mantiene su "vigencia" en tanto "búsqueda" de respuestas y caminos para un "renovado entendimiento del pasado", la Advertencia concluye calificando a Marc Bloch de haber sido un "historiador militante", y un verdadero "militante de la vida".

Multiplicando de esta forma los puntos de irradiación de la *Apologie pour l'histoire*, que en este periodo de 1968-1989 es, como vemos, reeditada en México, en Cuba, en Argentina y en Venezuela –además de la edición portuguesa que desde 1965 también se difunde y se lee ávidamente en Brasil–, esta coyuntura pos68 va a modificar de manera importante los usos y los espacios de presencia del *Métier d'historien* de Marc Bloch, acrecentando al mismo tiempo el número de copias en que es reproducido. Pues a diferencia de los años cincuenta y sesenta, en los años setenta y ochenta el manuscrito referido va a trascender el ámbito específico de los historiadores, para comenzar a ser utilizado también, abundantemente, como libro que provee de los 'rudimentos' iniciales de una cultura histórica a los especialistas de las restantes disciplinas sociales. Y entonces, montándose en el nuevo auge que la cultura francesa conoce en América Latina en estas séptima y octava décadas de nuestro siglo, el libro gana ahora prácticamente todos los países del continente latinoamericano, difundiéndose igual en Guatemala o en Bolivia, que en Costa Rica, Perú, Colombia y Ecuador.[47] Al mismo tiempo, y expresando de otra forma esta mayor receptividad hacia la cultura francesa, desplegada por los diversos ambientes culturales latinoamericanos, la obra va también a salir de las universidades y de las carreras de licenciatura en historia, para correr ahora fortuna en el nivel de la enseñanza preparatoria, preuniversitaria o del liceo, lo mismo que en las distintas maestrías y doctorados de los posgrados latinoamericanos. Lo que, finalmente, va a transformar también la existente figura de Marc Bloch dentro del imaginario colectivo de la intelectualidad de América Latina, convirtiéndolo desde ese historiador francés contemporáneo e importante, del que se aprendía y con el que se dialogaba fructíferamente antes de 1968, hasta la imagen posterior a esta última fecha que lo comienza a concebir como un verdadero autor *clásico* e ineludible de la historiografía francesa, europea y mundial del siglo XX.

En conclusión, la coyuntura más reciente, abierta en 1989, ha vuelto a modificar este paisaje de la recepción y de los modos de empleo del texto blochiano, confrontando a las historiografías de América Latina al desafío de incorporarse ahora de lleno, y en pie de igualdad, al más vasto movimiento de nuevas investigaciones en proceso y de nuevas reinterpretaciones de toda la obra y la figura de Marc Bloch, y en consecuencia, también de este *Métier d'historien* cuyo destino latinoamericano aquí comentamos.[48]

Marc Bloch, quien dudaba incluso de que su libro llegara a publicarse algún día, difícilmente hubiera podido imaginar esos

complejos e intrincados destinos de su libro dentro de los diversos espacios culturales de Latinoamérica. Como difícilmente también hubiesen podido adivinar estos mismos destinos, esos editores mexicanos que a finales del año de 1950, decidían en la calle de Pánuco de la ciudad de México, en las oficinas del FCE, la iniciativa mexicana y latinoamericana de traducir al español este mismo manuscrito inconcluso salido de la pluma del historiador Marc Bloch.

Hacia un intento de explicación global

«Estas permanencias las constatamos del mismo modo en la vida cultural, descubriendo, por ejemplo, la persistencia de ciertos temas o de ciertas líneas de sensibilidades a través de las generaciones...»
Fernand Braudel, Entrevista con la revista *L'Express*, noviembre de 1971

¿Cuál es el motivo, en términos más profundos y estructurales, de esta difusión realmente excepcional del texto de *la Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien* en América Latina? Porque si comparamos el total aproximado de ejemplares que hasta la fecha han sido editados en todo el mundo, y que es de alrededor de 400 000 o 450 000,[49] con el total global de ejemplares impresos en América Latina en lengua castellana –es decir, sin contar las ediciones en portugués que han circulado o han sido editadas en Brasil–, y que es de casi 150 000, podremos comprobar entonces que uno de cada tres ejemplares en todo el planeta ha sido producido y luego leído en territorio latinoamericano (si exceptuamos los ejemplares editados en México pero que han circulado en la península ibérica, y que pensamos que se compensarían, ampliamente en términos cuantitativos, con los ejemplares de lengua portuguesa que han podido circular en Brasil).

Y entonces, y para responder a la pregunta arriba formulada, tal vez podemos recurrir, siguiendo en este caso las propias enseñanzas de Marc Bloch, a los beneficios del método comparativo. Pues esa enorme difusión del *Métier d'historien* que aquí analizamos no ha sido, como es natural, ni casual ni tampoco homogénea dentro de los vastos espacios del planeta. Ya que frente a los 75 000 ejemplares existentes en ruso, no hay en cambio noticia, hasta el momento, de ninguna edición china, y frente a la precoz traducción italiana, casi inmediata a la fecha de publicación en francés, la traducción al hebreo por ejemplo, está aún en proceso de preparación.[50]

¿Qué es entonces lo que explica esta desigual difusión del libro de Bloch, difusión que se acompasa en parte con la también diferenciada irradiación de la propia corriente de los Annales en el mundo? Una pista importante de respuesta, puede dárnosla justamente esta desigual irradiación de la propia corriente de los Annales dentro de los distintos espacios culturales de la misma Europa. Una irradiación que, a lo largo de la curva de vida de la corriente annalista, ha venido a reproducir esa vieja fractura que ya Fernand Braudel había descubierto dentro de Europa occidental, y que divide a esta última *en dos mundos o sensibilidades culturales de larga duración*, constantemente en diálogo y en interacción, pero igualmente diferenciados y con sus claros trazos específicos.

Pues si recorremos con "botas de siete leguas" la historia entera de la civilización de Europa occidental, no nos sorprenderá encontrar a todo lo largo de ese inmenso periplo histórico, reiteradas y muy claras situaciones históricas que nos presentan, por una parte, a una Europa más vieja, construida en torno del mar Mediterráneo, que estructura su economía desde la clásica trinidad de la producción y el consumo habituales del vino, el olivo y el trigo, desplegando una agricultura de la rotación bienal sobre suaves suelos trabajados con el arado ligero, y en donde el ganado es crónicamente escaso, y que bajo un clima más bien cálido-mediterráneo, construye sus casas de piedra y se viste de lino y de seda importada del lejano Oriente; frente a otra Europa completamente distinta, de grupos y civilizaciones mucho más recientes, que, girando en torno de los mares fríos del norte de Europa, ha desarrollado una economía más bien ganadera, y luego una agricultura de los suelos duros y arcillosos, que sólo fructifican con el uso del arado pesado con vertedera y ruedas, y en donde la alimentación más cotidiana es la leche, la carne, las manzanas y la cerveza, y en donde las casas son originalmente de madera y los vestidos de lana y de pieles, para resistir el frío clima típico del mundo nordeuropeo.

Dos Europas occidentales *geohistóricamente diversas*, que son también dos Europas civilizatorias, y, por ende, dos sensibilidades culturales de larga duración también *distintas*. Pues así como el *limes* romano dividía la parte occidental del Imperio romano de la antigua Germania, siguiendo más o menos el curso del río Rin y luego el del río Danubio, así también Europa se ha dividido en una Europa protestante y otra católica, siguiendo de manera casi perfecta esta vieja 'herida' que separa la Europa mediterránea de la Europa del norte.

Dos Europas occidentales geohistóricamente diversas, *que son también dos Europas civilizatorias, y, por ende, dos sensibilidades culturales de larga duración también* distintas

Y entonces, frente a una cultura nordeuropea mucho más filosófica y abstracta, parca en la argumentación, y que construye un discurso más metódico, riguroso y denso desde la confrontación inmediata entre el lector y el texto, cultura que ha encontrado una de sus expresiones más acabadas dentro del mundo germanoparlante, frente a esta primera sensibilidad cultural de larga duración cuyos trazos se manifiestan reiteradamente a lo largo de los siglos y hasta de los milenios, se destaca también una segunda sensibilidad cultural persistente, que en la misma larga duración se dibuja como una cultura mucho más concreta y empírica, que es florida y hasta reiterativa en la explicación y en el desarrollo de su argumento, y que construye un discurso mucho más ligero y laxo, menos ordenado y sistemático aunque al mismo tiempo más creativo y libre, discurso que además es un fruto mucho más mediado y compartido, más colectivo y derivado de la discusión que se genera dentro de la Institución que lo media y lo transmite a todos sus miembros, igual en la tertulia, que en el intercambio informal o la lectura compartida y comentada, que media y filtra siempre ese mismo discurso.

Una cultura de matriz germánica, protestante y nordeuropea, que se distingue y separa radicalmente de la sensibilidad cultural de matriz mediterránea y católica.[51] Y que, asimismo, explica la desigual difusión

de la corriente de los Annales en Europa, por medio de ciertas vías indirectas también en ciertas partes del mundo, como por ejemplo en la propia América Latina.

Una división trans-secular del espacio cultural europeo en dos universos o sensibilidades culturales de larga duración, que siendo una clave *esencial* para la comprensión del heterogéneo y muy diferenciado mapa planetario de las exportaciones, influencias y presencias de las distintas tradiciones culturales europeas en el mundo, nos permite también abordar desde una nueva óptica nuestro problema respecto de la singular y excepcional irradiación y presencia del libro de Marc Bloch dentro de la cultura latinoamericana de las últimas cuatro décadas. Y ello por la ya mencionada mediación del análisis de la irradiación de la propia corriente de los Annales dentro del espacio europeo.

Pues no es difícil comprobar que, en términos generales, y hasta antes de la gran ruptura de 1968, los Annales sólo se habían difundido, y ampliamente, en el espacio de la Europa occidental mediterránea, mientras que en el norte de Europa –con la única excepción de la Polonia católica– eran muy escasamente conocidos y difundidos. Así se reproduce, de manera simétrica e inversa, el mapa de la irradiación y difusión fuerte del marxismo –que tiene en cambio su zona de mayor proyección en ese mundo nordeuropeo, mientras que la Europa mediterránea le 'vuelve la espalda', para ser mucho más una Europa bakuninista, anarquista o anarcosindicalista–, y el mapa de la difusión de los Annales en el periodo de 1929-1968 no hace más que destacar, con nítidos contornos, a esa Europa mediterránea-latina que abarcando Francia, Italia, España y Portugal, *comparte y reproduce una misma sensibilidad cultural* de larga duración, sensibilidad que es, en general, *profundamente receptiva* de las perspectivas propuestas por la corriente de los Annales dentro de la historiografía y dentro de las ciencias sociales.[52]

Pero como ha explicado también Fernand Braudel, esa 'dualidad' cultural de la civilización europea ha "cruzado el océano Atlántico" para reproducirse en el continente americano, con la única excepción del Quebec francés en Canadá, como la *también radical distinción entre la cultura latinoamericana*, de una parte, *y la cultura de matriz anglosajona*, de Estados Unidos y Canadá, de la otra. Y así como se oponen las sensibilidades culturales de la Europa mediterránea y de la Europa nórdica occidentales, así son divergentes y opuestas la cultura del norte de América y la cultura de América Latina.

Pero en esta lógica de explicación, la cultura latinoamericana posee también, en su *matriz constitutiva originaria*, a la propia cultura europea latino-mediterránea, la que por medio de sus variantes española y portuguesa se habría fundido y mezclado inicialmente con las antiguas culturas indígenas para producir la singular y muy nueva cultura mestiza de América Latina. Una cultura, esta última, que al ser el fruto de un complejo proceso de mestizaje cultural, integrando a su matriz europea mediterránea las matrices indígenas autóctonas, pero también y más tardíamente el elemento aportado por la cultura de las poblaciones negras venidas de manera forzada del África, va a definirse en consecuencia como una cultura *particularmente cosmopolita y universalista*, como una cultura que siendo además *la más joven* de todo el planeta –y por ende, aquella que tal vez

¿Resulta acaso extraño el éxito inusitado del Métier d'historien *de Marc Bloch en América Latina? ¿no es acaso esa sensibilidad 'latina' compartida por nuestro continente con la Europea latino-mediterránea, la que explica la acogida inmediata del texto en Latinoamérica?*

tiene un ritmo de desarrollo y de progreso mucho más veloz que sus homólogas de otras partes del mundo–, se muestra como una cultura altamente receptiva, sensible e incluso ávida de recibir y luego procesar críticamente todos los aportes y desarrollos venidos de cualquier otra civilización y de cualquier otra región del planeta entero.[53]

Entonces, y a partir de todos estos elementos ¿resulta acaso extraño el éxito inusitado del *Métier d'historien* de Marc Bloch en América Latina? ¿no es acaso esa sensibilidad 'latina' compartida por nuestro continente con la Europea latino-mediterránea, la que explica la acogida inmediata del texto en Latinoamérica? ¿y no es claro acaso que al tratarse de esta civilización y esta cultura latinoamericanas jóvenes, cosmopolitas y altamente receptivas, se haya entonces potenciado y multiplicado en enorme escala la producción y la lectura de un texto que entre sus múltiples 'usos' posibles –derivados de su también compleja, estratificada e igualmente múltiple densidad y superposición de dimensiones y de determinaciones–, abría la posibilidad de ser utilizado como rico y accesible 'manual' de metodología histórica y de fresco muy bien construido de los diversos problemas y los distintos territorios característicos de los seguidores de la musa Clío? ¿Es entonces tan raro e inexplicable el hecho de que uno de cada tres lectores del libro en el mundo sea un lector latinoamericano?

Marc Bloch no se ocupó nunca de la historia o de la situación contemporánea de América Latina. Pero las enseñanzas contenidas en su obra en general son hasta tal punto universales, y las lecciones metodológicas condensadas en su *Apologie pour l'histoire* siguen siendo hoy hasta tal punto vigentes, que América Latina ha podido, en contrapartida, ocuparse de esta obra en una medida y con una atención e interés que no tiene comparación con ninguna otra civilización del mundo. Esperemos con optimismo las implicaciones que en el futuro, en un plano más profundo, conlleva este hecho singular y excepcional.

NOTAS

[1] Es decir, sin contar las ediciones y reimpresiones realizadas en Brasil, en portugués, y cuyo análisis ameritaría una investigación particular y un ensayo específico. En ausencia de esa investigación, este escrito se concentra sobre todo en la difusión del *Métier d'historien* en la América Latina de habla española, pero teniendo clara conciencia de que *también en Brasil* han circulado y circulan ampliamente estas ediciones y reimpresiones en castellano, junto a las propias ediciones en portugués y combinándose con ellas. En cualquier caso, apuntaremos hasta donde nos sea posible algunos elementos particulares de la difusión en Brasil de esta *Apologie pour l' histoire* de Marc Bloch.

[2] *Cfr.* Lucien Febvre, "Vingt ans après", en *Annales E.S.C.*, año IV, núm. 1, ene.-mzo. 1949, p. 2; y "Vers une autre histoire", en *Combats pour l' histoire*, París, Armand Colin, 1992, texto que es precisamente la conferencia impartida en la Universidad de Río de Janeiro, en Brasil, el 20 de julio de 1949, siendo a la vez el *primer comentario sistemático* de Febvre de la obra de Bloch, comentario realizado –curiosa coincidencia– en América Latina y para un público brasileño. Véase también el anuncio de Los directores, sobre la publicación del libro, en el artículo "Un livre posthume de Marc Bloch", en

Annales E. S. C. año IV, núm. 3, jul.-sept. 1949, así como el libro de Massimo Mastrogregori, *Il manoscritto interrotto di Marc Bloch. Apologia della storia o Mestiere di storico*, Pisa/Roma, Instituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, 1995, pp. 92-95.

[3] *Cfr.* sobre este punto, la presentación "Marc Bloch" a la edición italiana del libro de 1950, titulada, en este caso solamente, *Apologia della storia*, Turín, Giulio Einaudi editore, 1950, y en la cual Lucien Febvre califica, curiosamente, al libro de Bloch como un "libro de metodología" (p. 16). También puede verse, sobre esta cuestión, Massimo Mastrogregori,... *op. cit.*, pp. 117-130; Giuliana Gemelli, *Fernand Braudel e l' Europa universale*, Venecia, Marsilio editori, 1990, pp. 145-169; los distintos materiales presentados en el coloquio celebrado en Roma en enero de 1979 sobre el tema "Le Annales e la storiografia italiana", publicados en los *Mélanges de l' École Française de Rome*, en 1981; Corrado Vivanti, "Editoria e storiografía", en el libro *Braudel e l'italia*, Prato, Comune di Prato, 1988, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "De Annales, marxismo y otras historias", en el libro *Los Annales y la historiografía francesa*, México, Quinto Sol, 1996.

[4] Es de subrayar que desde 1952 la primera edición en español de la *Apologie* de Bloch fue rebautizada con el título, más que significativo de *Introducción a la historia*. Lo que en ocasiones ha implicado que si bien el autor y el texto son conocidos, se ignora en cambio el vínculo de Bloch con la corriente de los Annales, así como las condiciones concretas de escritura y concepción de esta obra. A este respecto, *cfr.* Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Presentación de la edición en español", en *Apología para la historia o el oficio de historiador* (edición establecida por Étienne Bloch), México, FCE/INAH, 1996.

[5] *Cfr.* el artículo de Gérard Noiriel, "En mémoire de Marc Bloch", en *Genèses*, núm. 17, París, 1994, pp. 122 y *s.*, Massimo Mastrogregori,... *op. cit.* p. 117, así como todas las referencias allí contenidas. A estas últimas podemos agregar también la voz "Marc Bloch", escrita por Jean-Claude Schmitt, en el Diccionario *La nouvelle histoire*, París, Retz, 1978.

[6] *Cfr.* Massimo Mastrogregori,... *op. cit.*, pp. 117-130. También, de Carlo Ginzburg, "Prefazione" al libro *I re taumaturghi*, Turín, Giulio Einaudi editore, 1984 [*cfr. supra*, p. 17]; el artículo de Alberto M. Banti, "Storie e microstorie: l'histoire sociale contemporaine en Italie (1972-1989)", en *Genèses*, núm. 3, París, 1991, y de Giovanni Levi, "La micro historia italiana" (entrevista), en *La Jornada Semanal*, núm. 283, México, noviembre de 1994, en donde califica a Marc Bloch como "el numen tutelar" de toda la historiografía actual.

[7] Nos referimos sobre todo a la importante 'ola' de nuevas investigaciones en torno a la figura de Marc Bloch –que por lo demás es parte de un movimiento más general de 'retorno' detenido al tema y a las fuentes de todo el proyecto de los "primeros" Annales– desarrollada en la última década. Al respecto, *cfr.* la "Bibliographie des travaux sur Marc Bloch. 1944-1994", en *Cahiers Marc Bloch*, núm. 2, París, 1995, y "Bibliographie Marc Bloch (suite)", en *Cahiers Marc Bloch*, núm. 3, París, 1995, así como Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Presentación a la edición en español",... *op. cit.*, nota 1, pp. 14-16.

[8] *Cfr.* Carole Fink, *Marc Bloch: A Life in History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, pp. 185-193. Sobre el París de esos años, véase el libro de Herbert Lottman, *La rive gauche*, Barcelona, Tusquets Editores, 1994.

[9] *Cfr.* nuevamente Massimo Mastrogregori,... *op. cit.*, en donde se reconstruye muy adecuadamente este contexto general. También confróntese los testimonios publicados por Lucien Febvre, "Marc Bloch. Témoignages sur la période 1939-1940. Extraits d' une correspondence intime", en *Annales d' histoire Sociale*, París, 1945, pp. 15-32.

[10] Una preocupación permanente que se hace presente desde 1907 y en adelante. Sobre este punto, *cfr.* Massimo Mastrogregori, "Le manuscrit interrompu: *Métier d'historien* de Marc Bloch", en *Annales E.S.C.*, año 44, París, ene.-feb. 1989.

[11] Para darse una idea de esta amplitud de temas abordados por Marc Bloch, véase sus *Mélanges historiques* (2 vols.), París, EHESS/Serge Fleury, 1983, e *Histoire et historiens*, París, Armand Colin, 1995. También la bibliografía selecta, compuesta por Lucien Febvre "Quelques livres et articles fondamentaux de Marc Bloch", en *Mémorial des années 1939-1945*, de las publicaciones de la Facultad de Letras de la Universidad de Estrasburgo, París, Les Belles Lettres, 1947, pp. 190-193 y el "Appendix: Selected Bibliography of Marc Bloch's Publications", en Carole Fink,... *op. cit.* pp. 347-354.

[12] Sobre este punto, *cfr.* Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Between Marx and Braudel: Making history, Knowing history", en *Review*, vol. XV, núm. 2, Binghamton, primavera de 1992.

[13] *Cfr.* para un desarrollo más amplio de este problema, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Dalle Annales 'revoluzionarie' alle Annales 'marxiste'", en *Rivista di storia della storiografia moderna*, núm. 1-2, Roma, 1993; "Convergencias y divergencias entre los Annales de 1929 a 1968 y el marxismo. Ensayo de balance global", en *Historia Social*, núm. 16, Valencia, 1993, y "Los Annales en el universo de la crítica", en *Pedagogía*, núm. 8, México, 1996.

[14] *Cfr.* François Dosse, *L'histoire en miettes*, París, La Découverte, 1987.

[15] *Cfr.* Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, édition préparée par Étienne Bloch, Paris, Armand Colin, 1993, pp. 72 y *s.*

[16] A título de simples ejemplos de esta situación, *cfr.* Leyla Perrone-Moises, "L'image de la France dans la littérature brésilienne (paradoxes du nationalisme)", en *Imagens recíprocas do Brasil e da França*, t. I, París, IHEAL, 1991, y también Emilia Nogueira "Alguns aspectos da influencia francesa em São Paulo na segunda metade do século XIX", en *Revista de Historia*, año IV, núm. 16, São Paulo, oct.-dic. 1953.

[17] *Cfr.* Jean-Paul Lefebvre, "Les professeurs français des missions universitaires au Brésil (1934-1944)", en *Cahiers du Brésil Contemporain*, núm. 12; María Elena Rolim Capelato y María Ligia Coelho Prado, "A l'origine de la collaboration universitaire franco-brésilienne: une mission française à la Faculté de Philosophie de São Paulo", en *Prefaces*, núm. 14, jul.-sep. 1989, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Fernand Braudel, América Latina y Brasil. Un capítulo poco conocido de su biografía intelectual", en *Eslabones*, núm. 7, México, 1994. También vale la pena consultar el libro de Sonia María de Freitas, *Reminiscências*, São Paulo, Maltese, 1993, que recoge los *ecos* de esas misiones a través de una serie de entrevistas muy interesantes. Finalmente, para un marco más general del contexto de esas misiones, *cfr.* Carlos Guilherme Mota, *Ideologia da cultura brasileira 1933-1974*, São Paulo, Atica, 1990.

[18] *Cfr.* el libro de Jacques Chonchol y Guy Martiniere, *L'Amerique Latine et le Latinoaméricanisme en France*, París, L'Harmattan, 1985, pp. 85-109.

[19] Y es así que eminentes protagonistas, por ejemplo, de la misma corriente de los Annales han llegado en estos años hasta tierras de América Latina: Lucien Fevbre y Charles Morazé han visitado Brasil y México, Fernand Braudel ha ido a Brasil, Argentina, Chile, Perú y México, todo ello en distintos momentos comprendidos en el corto lapso de los años 1947-1953. Sobre este punto, *cfr.* Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Los Annales en la historiografía latinoamericana", en *Ojarasca*, núm. 25, México, oct. 1993 y "Fernand Braudel, América Latina y Brasil",... *art. cit.*

[20] *Cfr.* Hebe Pelosi, *Historiografía y sociedad. Las fuentes de Annales y su recepción en la historiografía argentina*, Buenos Aires, Ed. de la Universidad del Museo Social Argentino, 1992, y Gérard Noiriel, "Naissance du métier d'historien", en *Genèses*, núm. 1, París, 1990.

[21] Para el caso de Brasil, *cfr.* Pedro Moacyr Campos, "O estudo da historia na Faculdade de Filosofía, Ciências e Letras da Universidade de São Paulo", en *Revista de Historia*, año V, núm. 18, São Paulo, abr.-jun. 1954; respecto de México, el libro de Clara E. Lida y José A. Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural. 1940-1962*, México, El Colegio de México, 1993, pp.109-174, y para la situación en Argentina, que ha tenido una más precoz 'profesionalización', *cfr.* Diana Quattrocchi-Woisson, *Un nationalisme de déracines. L'Argentine pays malade de sa mémoire*, París, CNRS, 1992, sobre todo pp. 65-95, y Hebe Pelosi "Imágenes de los Annales en la historiografía argentina del siglo XX", en *Eslabones*, núm. 7, México, 1994.

[22] Sobre este punto, *cfr.* Carlos Monsiváis "La aparición del subsuelo. Sobre la cultura de la Revolución mexicana", en *Historias*, núm. 8-9, México, 1985; Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, Era, 1982; Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, México, El Caballito, 1976, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Mercado interno, guerra y revolución en México: 1870-1920", en *Revista Mexicana de Sociología*, año 52, núm. 2, México, 1990.

[23] Sobre estas dos empresas culturales, *cfr.* Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1994)*, México, FCE, 1994, y Clara E. Lida, *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1992.

[24] *Cfr.* Emmanuel Carballo, "Entrevista con Jesús Silva Herzog. *Cuadernos Americanos* defiende la libertad de pensar y actuar", en *La Gaceta*, año V, núm. 48, agosto de 1958, p. 2.

[25] *Cfr.* Archivo Histórico del FCE, Legajo "Cuadernos Americanos", 725.1/15, Caja 18.

[26] *Cfr.* el *curriculum vitae* que Fernand Braudel redacta en 1949 para ingresar al *College de France*, en Archives du College de France, Dossier A III 4º 187 (7). También Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Fernand Braudel, América Latina y Brasil",... *art. cit.*

[27] Carta del 31 de octubre de 1950, en el Legajo 1, Dossier 44/51, "Librairie Armand Colin", Caja 27, del Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica. Aprovecho aquí la ocasión para agradecer al Ing. Alejandro Ramírez, a la Lic. Edith Vera Valles y sobre todo a la señora Socorro Cano su amable apoyo para la consulta del Archivo Histórico del FCE, del archivo de producción y de los archivos actuales de la misma editorial. Todos los datos aquí incluidos, sobre las ediciones mexicanas de la obra de Marc Bloch, han sido extraídos de la consulta de esos distintos archivos.

[28] *Cfr.* el libro de Françoise Bataillon y François Giraud, *IFAL 1945-1985*, México, IFAL, 1986. También François Chevalier, *La formación de los grandes latifundios en México*, México, FCE, 1975, y Norma de los Ríos "Conversaciones con François Chevalier y François-Xavier Guerra", en *Secuencia*, núm. 21, México, 1991.

[29] *Cfr.* Archivo Histórico del FCE, Legajo 1, Dossier 44/51 "Librairie Armand Colin", Caja 27.

[30] *Cfr.* cartas de la editorial A. Colin de 1 de diciembre de 1950, y de 19 de enero, 5 de febrero, 19 de marzo y 11 de mayo de 1951, y las del FCE del 25 de noviembre y 16 de diciembre de 1950, y 10 de febrero, 28 de marzo y 15 de junio de 1951, en el mismo *dossier* citado en la nota anterior.

[31] *Cfr.* Víctor Díaz Arciniega,... *op. cit.*, pp. 109 y *s.*

[32] *Cfr.* Massimo Mastrogregori, *Il manoscritto interrotto di Marc Bloch*,... *op. cit.*, p. 131.

[33] Debo a la gentileza de Étienne Bloch la copia de este artículo que, *asombrosamente*, no es posible consultar en México, dado que se incluye en los números del año de 1965, año en que el gobierno mexicano decidió arbitrariamente el cambio del director Arnaldo Orfila Reynal en el FCE, cambio decidido por razones de orden estrictamente político y de una línea de comportamiento gubernamental claramente conservadora.

[34] *Cfr.* el *curriculum vitae* de Lucien Febvre incluido en el libro *Notices biographiques et bibliographiques*, del Institut de France. Academie des Sciences Morales et Politiques, París, Librairie du Recueil Sirey, 1951, pp. 193 y *s.*

[35] *Cfr.* Lucien Febvre, *Combats pour l'histoire*, *op. cit.* Este mismo artículo "Vers une autre histoire", había también sido publicado, el mismo año de 1949, en la *Revue de Metaphisyque et Morale*.

[36] *Cfr.* "O nosso programa", en *Revista de Historia*, vol. I, núm. 1, São Paulo, ene.-mzo. 1950. Sobre el papel jugado por la *Revista de Historia* dentro de la historiografía brasileña, *cfr.* Carlos Guilherme Mota,... *op. cit.*

[37] *Cfr.* Eduardo d'Oliveira França, "O testamento de un historiador: Marc Bloch", en *Revista de Historia*, año II, núm. 8, São Paulo, oct.-dic. 1951, pp. 433-442. También vale la pena leer la reseña crítica de João Cruz Costa al libro de Marc Bloch, *L'étrange défaite*, en *Revista de Historia*, año II, núm. 5, São Paulo, ene.-mzo. de 1951, pp. 223 y *s.*, reseña particularmente crítica que califica al libro de Bloch como un libro "escrito bajo el sentimiento de cólera", acusándolo de caer en "exageraciones" y en una posición "injusta", para rematar con la afirmación de que "frágiles son también los juicios que se apoyan en una visión irritada de los hechos históricos", aunque no obstante se reconozcan las reflexiones y lecciones que esta misma obra contiene sobre la relación entre pedagogía e historia, y el valor de ciertas críticas a las fallas del ejército, del Estado Mayor y de la burocracia francesa, radiografiados por Marc Bloch.

[38] *Cfr.* el artículo de Tulio Halperin Donghi, "Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 100, Buenos Aires, ene.-mzo. 1986, y Juan Carlos Korol, "Los Annales en la historiografía argentina de la década del 60", en *Punto de Vista*, año XIII, núm. 39, Buenos Aires, dic. 1990.

[39] *Cfr.* José Luis Romero, reseña "Marc Bloch. Introducción a la historia", en *Imago Mundi*, núm. 2, Buenos Aires, dic. 1953, pp. 99 y *s.* De ahí están tomadas las citas antes referidas.

[40] *Cfr.* Tulio Halperin Donghi, "Oficio de historiador", en el diario *La Nación*, Buenos Aires, 31 de enero de 1954, p. 2. Aprovecho asimismo para agradecer especialmente la gentileza del Prof. Tulio Halperin Donghi, quien me envió desde Berkeley la copia de este artículo, dándome además una serie de noticias importantes sobre la Asociación Marc Bloch de Argentina, en nuestra conversación telefónica del 19 de junio de 1996.

[41] Sobre este punto, *cfr.* Brigitte Mazon, *Aux origines de l'EHESS. Le rôle du mécénat américain*, París, du Cerf, 1988, pp. 88 y *s.*

[42] Conversación telefónica, ya referida, con el Prof. Tulio Halperin Donghi, 19 de junio de 1996. Sobre los vínculos de la Asociación Marc Bloch de Argentina con el Centre de Recherches Historiques de la VI Sección de la EPHE, *cfr. Annuaire. 1963-1964. École Pratique des Hautes Études. Section des Sciences Économiques et Sociales*, París, 1965, p. 305.

[43] Sobre los efectos de esta ruptura, *cfr.* a título sólo de ejemplo, I. Wallerstein, "1968, revolution in the world-system: theses and queries", en *Theory and Society*, vol. XVIII, núm. 4, 1989; François Dosse, "Mai 68: les effets de l'histoire sur l'histoire", en *Cahiers de l'IHTP*, núm. 11, París, 1989; Fernand Braudel, "Renacimiento, Reforma, 1968" (entrevista), en *La Jornada Semanal*, núm. 226, oct. 1993, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "1968: la gran ruptura", *La Jornada Semanal*, núm. 225, oct. 1993.

[44] Agradezco las informaciones que el Prof. Salvador Morales me ha dado sobre la publicación cubana del libro de Marc Bloch, y en general sobre la historiografía cubana de los años sesenta y setenta, que me han servido para este análisis de esa reedición cubana. Obviamente, el profesor Morales no es responsable de la interpretación que he desarrollado de estas mismas informaciones.

[45] *Cfr.* Salvador Morales, "Prólogo a la edición cubana. Marc Bloch en la historiografía de su tiempo y de su medio", en *Apología de la historia*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1971, pp. 3-31. Por nuestra parte, hemos intentado abordar esta compleja relación entre la corriente de los Annales y el marxismo en los artículos citados en las notas 3, 12 y 13.

[46] *Cfr.* Marc Bloch, *Apología de la historia o el oficio de historiador*, Caracas-Barquisimeto, Fondo Editorial Lola de Fuenmayor/Fondo Editorial Buría, 1986. Agradezco las informaciones que el Prof. Federico Brito Figueroa me ha dado sobre esta edición venezolana. Cabe señalar que el Prof. Brito Figueroa, quien ha sido un activo promotor de la figura y de la obra de Marc Bloch en Venezuela acaba de publicar un libro titulado *La comprensión de la historia en Marc Bloch*, Caracas, Fondo Editorial Buría, 1996, libro que es sólo la primera parte de una obra mayor, aún en preparación, sobre el tema: "Marc Bloch: un hombre o la pasión y la conciencia crítica de un tiempo histórico".

[47] Sobre la más amplia difusión del libro (evidente ya en las cifras del cuadro núm. 2), que acompaña además la difusión de la corriente de los Annales en las historiografías de América Latina, *cfr.* sólo a título de ejemplo los artículos de Edeliberto Cifuentes, "Los Annales y la historiografía centroamericana"; Manuel Burga, "Los Annales y la historiografía peruana 1960-1990. Mitos y realidades"; Juan Carlos Korol, "Los Annales y la historiografía argentina"; Antonio García de León, "Los Annales en México", y Marcia Mansor d'Alessio, "Los Annales en Brasil. Algunas reflexiones"; todos ellos incluidos en la revista *Eslabones*, núm. 7, 1994.

[48] En este sentido, resulta interesante mencionar el hecho de que la nueva edición de la *Apologie pour l'histoire*, publicada en París por Étienne Bloch en noviembre de 1993 ha sido ya traducida al español, en México, y publicada en una coedición, bajo el título *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, FCE/INAH, 1996, y también el dato curioso, pero significativo de que aproximadamente 10% de los afiliados a la nueva Asociación Marc Bloch son miembros residentes en América Latina.

[49] *Cfr.* Massimo Mastrogregori, *Il manoscrito interrotto di Marc Bloch,... op. cit.*

[50] *Ibid.*, pp. 131 y *s.*

[51] Este tema de las dos sensibilidades culturales presentes en la historia larga de Europa occidental no ha sido aún suficientemente estudiado. Al respecto, no obstante, *cfr.* Fernand Braudel, *Las civilizaciones actuales*, Madrid,

Tecnos, 1978, pp. 272-370, y "The rejection of the reformation in France", en *History & Imagination. Essays in honour of H. Trevor-Roper*, Londres, Duckworth, 1981; Norbert Elias, *El proceso de la civilización*, México, FCE, 1989; Georges Simmel, *Philosophie de la modernité*, París, Payot, vol. I, 1989, vol. II, 1990; entre otros.

[52] Hemos desarrollado este tema con más amplitud en Carlos Antonio Aguirre Rojas, "De Annales, marxismo y otras historias"; "Los Annales en la historiografía latinoamericana"; "Dalle Annales 'rivoluzionarie' alle Annales 'marxiste' ",... *cit.*

[53] *Cfr.* Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Née en 1492 sur le nouveau continent", en *EspacesTemps*, núm. 59/60/61, París, 1995, donde hemos desarrollado más ampliamente esta misma idea.